UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
"SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES"
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
PROGRAMA OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

SERIE MONITOREO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA
DOCUMENTO 2 / 2005

SEGREGACION RESIDENCIAL Y PRIVACIONES EN LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA EN LA ARGENTINA POST CONVERTIBILIDAD

EDUARDO LEPORE *

La Serie de Documentos Monitoreo de la Deuda Social Argentina se ha realizado en el marco del Programa del Observatorio de la Deuda Social bajo la coordinación general de Agustín Salvia con sede en el Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina. La misma tiene por objetivo presentar los resultados de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) realizada por dicho programa de investigación en los principales centros urbanos del país. El desarrollo metodológico general, así como la elaboración de la información estadística, estuvo a cargo del equipo del Barómetro Social, integrado por Jimena Macció, Betsabé Policastro y Carla Bonahora, bajo la coordinación de Eduardo Lépore.

* Coordinador del Barómetro de la Deuda Social Argentina. Departamento de Investigación Institucional-UCA. Correo electrónico: barometro@uca.edu.ar.

RESUMEN

Este documento forma parte de una serie de estudios destinada a monitorear las vulneradas capacidades de desarrollo humano que permanecen vigentes en la actual etapa político-institucional y económica argentina. El mismo se concentra en el análisis de las privaciones en las capacidades de subsistencia, en tanto capacidades elementales de la vida humana, desde una mirada dinámica y multidimensional. El diseño de la investigación sostiene la hipótesis de estratificación según la cuál la localización de los individuos en el espacio social tiende a proyectarse sobre el espacio físico, mediante la aglomeración diferencial de los grupos sociales. El espacio residencial socioeducativo constituye así un ámbito de ocurrencia privilegiado en el cual es posible observar las segregaciones que determinan el acceso a recursos y realizaciones de bienestar y movilidad social. Se buscan responder los siguientes interrogantes de investigación: ¿cómo se distribuyen los logros vinculados a la capacidad de subsistencia bajo el actual proceso de reactivación económica y mejora de los niveles agregados de empleo? ¿Qué tan deficitaria es la actual dotación de activos socialmente disponibles? ¿Cuál fue la capacidad macro económica y social para hacer efectiva una mejora en las condiciones de subsistencia de los sectores sociales más vulnerables?

Palabras clave: desarrollo humano, segregación residencial, desigualdad, subsistencia

ABSTRACT

The present document is part of a larger research project, aimed at monitoring the capacities of human development impaired by Argentina's deep crisis, that still persist in the present political, institutional and economic stage the country is going through. The study concentrates in the analysis of deprivations affecting subsistence capacity, viewed as an elementary capacity of human life, in large metropolitan areas of the country. The framework of analysis starts from the recognition of four basic dimensions of the capacities recognized as necessary components of human development: (a) to live in an adequate domestic habitat; (b) to be well nourished and stay free from hunger; (c) to be in good health and protected against disease; (d) to possess the necessary means of life in sufficient amount. The educational residential space (ERS) is taken as the unit of analysis through which it is possible to observe the segregation effects originated in the inequality of access to the resources and opportunities determining the attainable level of well-being. Specifically, the questions to which the research intends to find answers are: (a) which are the characteristics of the distribution of the attributes related to capacity of subsistence, in the context of the present recovery observed in output and employment?; (b) how reduced, in relation to the past, looks the present endowment of socially available assets?; (c) what was the effect both of the macroeconomic performance and of social action towards an improvement of subsistence conditions?

Keywords: human development, segregation, inequality, poverty, subsistence

ÍNDICE

PRESENTACION 4

1. LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA COMO CONDICION Y META DEL DESARROLLO HUMANO 5

2. FUENTE DE DATOS Y CRITERIOS DE MEDICION 8

3. MONITOREO DEL DEFICIT EN EL NIVEL DE LA SUBSISTENCIA. 9

3.1 Estar bien alimentado y no padecer hambre 9

3.2 Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades 13

3.3 Disponer de un hábitat residencial adecuado 17

3.4 Disponer de medios de vida suficientes 27

3.5 Privaciones de en las capacidades de subsistencia 31

4. ACCESO A RECURSOS DE PROTECCION SOCIAL 35

CONCLUSIONES 39

Anexo I 40

Anexo II 42

Referencias bibliográficas 46

PRESENTACION

Este documento forma parte de una serie de estudios destinada a monitorear las vulneradas capacidades de desarrollo humano que permanecen vigentes en la actual etapa político-institucional y económica argentina. El mismo se concentra en el análisis de las privaciones en las capacidades de subsistencia, en tanto capacidades elementales de la vida humana, desde una mirada dinámica y multidimensional. Se parte para ello del reconocimiento conceptual y empírico de cuatro dimensiones de estudio: (a) estar bien alimentado y no padecer hambre; (b) gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades; (c) disponer de un hábitat doméstico adecuado y (d) disponer de medios de vida suficientes. El diseño de la investigación sostiene la hipótesis de estratificación según la cuál la localización de los individuos en el espacio social tiende a proyectarse sobre el espacio físico, mediante la aglomeración diferencial de los grupos sociales. El espacio residencial socioeducativo constituye así un ámbito de ocurrencia privilegiado en el cual es posible observar las segregaciones que determinan el acceso a recursos y realizaciones de bienestar y movilidad social[1]. El uso de categorías como las de "espacios residenciales socioeducativos", ofrece una alternativa teórico-metodológica dirigida a lograr una mejor captación de la dinámica de producción y reproducción de los factores de marginalidad y desigualdad social, al mismo tiempo que brinda un instrumental analítico más potente para la acción.

En la primera sección de este documento se precisan las consideraciones teóricas más relevantes sobre los cuales se organiza el informe, situando el problema de la subsistencia en la perspectiva más general de las capacidades de desarrollo humano. En la segunda sección se exponen los aspectos metodológicos referidos a los criterios de medición y análisis. Se describen asimismo las principales características de la fuente de datos utilizada: EDSA. En la tercer sección se presentan, por su parte, las evidencias destinadas a ofrecer un monitoreo del déficit en el nivel de la subsistencia en cada una de las dimensiones de estudio identificadas conforme a la localización de los hogares en el espacio residencial socioeducativo (ERS). El déficit global es analizado en esa misma sección a partir de un índice integrado de privación de las capacidades de subsistencia (IPCS). Complementariamente, en la cuarta sección, se evalúa el acceso de los hogares con privaciones de subsistencia a recursos públicos de asistencia y protección social según la localización residencial de los mismos. Finalmente, en la quinta sección, se destacan las principales conclusiones del estudio.

---

[1] Un punto teórico de partida de esta perspectiva la ofrece P. Bourdieu (1993), el cual destaca una estrecha relación entre el espacio físico y el espacio social y su resultante. Los agentes sociales se constituyen "en" y "por" la relación con el espacio social. El espacio físico encarna las distancias sociales de manera tal de presentarlas como si hubieran sido "naturalmente dadas". Precisamente, la perdurabilidad de la estructura social (como espacio social) se debería, entre otros motivos, a la fuerza que presenta dicha encarnación en el espacio físico. Esta formulación encuentra respaldo en diferentes investigaciones aplicadas a nivel internacional (Jencks y Mayer, 1990; Massey y Denton, 1988), pero también en los recientes hallazgos de investigación que muestran al espacio físico territorial de las grandes ciudades latinoamericanas con alta y en creciente correspondencia con el espacio de segmentación del empleo y de la pobreza (CEPAL/CELADE, 2001; Katzman, 2001; Katzman y Retomaso, 2005; Rodríguez y Arraigada, 2004; entre otros).

1. LAS CAPACIDADES DE SUBSISTENCIA COMO CONDICION Y META DEL DESARROLLO HUMANO

Sobrevivir y no morir prematuramente constituye, sin lugar a dudas, el funcionamiento más elemental, sin el logro del cual ningún otro propósito humano es posible (Sen, 2000a). Si bien de esta constatación fáctica es posible extraer un amplio conjunto de consecuencias éticas, jurídicas y políticas, una evaluación de las impedidas capacidades de subsistencia merece, no obstante, una consideración más detenida, especialmente de lo que ha sido denominado en el campo de estudios del bienestar como la teoría de las necesidades y su articulación con la perspectiva más general del desarrollo humano[2].

El enfoque de las capacidades desarrollado inicialmente por A. Sen (1988, 1992, 2000a) provee al respecto un sugerente marco de interpretación a partir del cual pensar los problemas de la pobreza, la desigualdad y la justicia social (Marks, 2003; Robeyns, 2000). A diferencia de los enfoques más tradicionales centrados en el análisis de los ingresos, o más ampliamente, de los bienes primarios, el enfoque de las capacidades concentra su atención en un espacio de evaluación distinto, que es, precisamente, el espacio de las capacidades para lograr funcionamientos valiosos (Sen, 1980).

Con la noción de funcionamientos A. Sen refiere a los estados de una persona, en especial las cosas que logra hacer o ser al vivir, en tanto que el concepto de capacidades remite a las combinaciones alternativas de funcionamientos que una persona puede lograr en su vida: capacidad de existir y actuar. La perspectiva de las capacidades se basa entonces una visión de la vida humana como combinación de varios "seres y quehaceres" (Sen, 1988).

Siguiendo el punto de vista aristotélico, la pobreza es entendida como la imposibilidad de poder vivir una "vida decente" como resultado el fracaso, falla o privación de capacidades básicas de logro de funcionamientos valorados. Una "vida empobrecida" es por consiguiente una vida que no tiene la libertad de llevar adelante las actividades importantes que tiene razones de valorar. Hay en ello un rechazo explícito al criterio de la opulencia como criterio de evaluación del florecimiento humano, al tiempo que un reconocimiento de la diversidad de la vida y los fines humanos, sustento de una mirada multidimensional. El análisis de la pobreza es un análisis de "eudaimonia", en términos de actividades valoradas (Sen, 1988; Sen 1992; Sen, 2000a, Sen 2000b).

La noción de "capacidades básicas" es introducida aquí por A. Sen con el propósito de discriminar la habilidad de realizar funciones centrales a niveles mínimos. Entre los funcionamientos pertinentes para éste análisis se incluyen desde los físicamente elementales, como estar bien nutrido, vestido y protegido, o libre de enfermedades prevenibles, hasta logros sociales más complejos, como el de formar parte de la vida de la comunidad y el de poder aparecer en público sin vergüenza (Sen, 1988).

Esta conceptualización de la pobreza centrada en la vida real de las personas se halla en la base de los trabajos llevados adelante por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que tienen su expresión en la publicación anual de los Informes de

---

[2] Una revisión sobre este tema puede hallarse en Alkire (2002).

Desarrollo Humano. Según la visión predominante en los mismos, la pobreza es sinónimo de denegación de opciones y oportunidades fundamentales del desarrollo humano: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás (PNUD, 1997).

Pero el acceso a oportunidades que garanticen una vida decente requiere en su nivel más básico, de la satisfacción de ciertas necesidades elementales, principalmente de índole material. Es por ello que E. Allardt (1996) afirma que el enfoque de las necesidades básicas permite una consideración más completa de los requisitos del desarrollo humano, al centrar su interés en las "condiciones sin las cuales los seres humanos no pueden sobrevivir, evitar la miseria, relacionarse con otras personas y evitar el aislamiento" (Allardt, 1996: 127).

El planteo de las necesidades básicas brinda una particular atención al problema de la sobrevivencia, lo que sin dudas constituye una preocupación apremiante. Sin embargo, acordamos con P. Townsend (1993) al señalar que es el enfoque de la subsistencia el que primeramente se concentró en la cuestión de la supervivencia, y el que por tanto lo expresa más apropiadamente.

La preocupación por la subsistencia tiene también una larga tradición en el pensamiento económico, donde ocupó un importante lugar en el sistema de ideas de los economistas clásicos, en especial Malthus y Ricardo, que vieron en ella un determinante de la oferta de trabajo, y con ello del precio del salario. Es recién a principios del siglo XX, cuando la noción de subsistencia empieza a ser empleada en los estudios sobre la pobreza, con un fuerte sesgo hacia los aspectos nutricionales, determinantes de los niveles mínimos de actividad física. Su formulación más acabada puede hallarse en los pioneros trabajos de Rowntree (1901), que la definió en términos de la capacidad de alcanzar el monto de ingresos necesarios para el mantenimiento de la mera eficacia física (Townsend, 1993).

Se conceptualiza así la noción de subsistencia como una necesidad fundamental de la vida humana, cuya insatisfacción, lleva, en su punto más extremo, el fracaso mismo de la capacidad de vivir. Si bien la determinación empírica de la contingencia de la muerte no está libre de discrepancias en el campo de la medicina y de la ética biomédica, hay acuerdo en considerar que una persona está viva cuando es capaz de realizar cualquier actividad de manera conciente. El fracaso de las capacidades de subsistencia es entonces identificado con la limitación artificial de las posibilidades de sobrevivencia debido a circunstancias económicas y sociales susceptibles de cambio (Doyal y Gough, 1994).

Pero el mero ejercicio de las funciones vitales no asegura de por sí el desarrollo de una vida acorde a los parámetros de dignidad de la persona humana. Y esto no sólo es dicho con relación a la activación de las potencialidades superiores, sino también respecto de las posibilidades de despliegue de capacidades básicas como las de gozar de buena salud y estar bien alimentado y no padecer hambre. Como acertadamente lo expresan L. Doyal e I. Gough (1994), la sobrevivencia no implica en sí el goce de una buena salud, puesto que la misma puede darse, y a menudo se da, en estados de inhabilitación y sufrimiento dominados por la enfermedad, la discapacidad y la dolencia grave. Por ello, la reflexión sobre las capacidades de subsistencia no debe limitarse a la cuestión de la duración de la vida, sino que debe comprender una esfera más amplia de preocupaciones en donde la cuestión sobre la calidad de las oportunidades de vida adquiera una relevancia particular.

En este sentido, resulta ocioso señalar que el logro de funcionamientos adecuados en el nivel básico de la subsistencia no se agota en la mera preservación de la vida, sino que su realización es al mismo tiempo condición de posibilidad para la activación de potencialidades humanas superiores, como las de sociabilidad y razón práctica. Por esta vía entramos a la cuestión de los denominados prerrequisitos materiales de la autonomía y la autorrealización, en tanto ideales mayores del bien humano. Demás está decir que esta idea no es en absoluto nueva, sino que se halla en el cuerpo central del pensamiento clásico, en particular en las obras de Aristóteles, Kant y Marx.

Sin duda entre los pensadores contemporáneos fue H. Arendt (1996) quién más contribuyó al tratamiento de esta cuestión, en particular en su notable consideración sobre la condición humana desde el punto de vista de las actividades que le son propias: labor, trabajo y acción. En esta óptica, la labor es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo motivo esencial es atender las necesidades vitales. La condición humana de la labor es así la vida misma. Trabajo es la actividad que corresponde a lo no natural de la exigencia del hombre y por medio de la cual crea un artificial mundo de cosas. El trabajo involucra aquellas otras actividades en las que se utilizan los materiales naturales para fabricar objetos duraderos. Por último, la acción, es la única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o material, y se corresponde a la condición de la pluralidad. Es en la acción cuando el hombre activa su capacidad más propia: la capacidad de ser libre.

Más recientemente, la tesis sobre el apoyo material de las potencialidades humanas superiores ha sido agudamente retomada por M. Nussbaum (2002) en su ensayo sobre las capacidades humanas centrales. Allí la autora afirma una concepción del ser humano "con actividad, con metas y proyectos, de algún modo inspirando respeto por encima de los procesos mecánicos de la naturaleza, pero necesitada de apoyo material para el cumplimiento de muchos proyectos vitales". Por ello, al radicalizar su razonamiento, Nussbaum sostiene que "las diferentes libertades de elección tienen condiciones materiales previas, en cuya ausencia hay un mero simulacro de elección" (Nussbaum, 2002: 114 y 90).

Esto tiene enormes implicancias a la hora de evaluar los límites y posibilidades de un ejercicio democrático sustantivo, y no meramente procedimental, en la medida que éste supone la presencia necesaria de ciudadanos libres e informados, capaces de discernir, deliberar y escoger las opciones que creen valorar por sí mismos.

Hacia el cumplimiento de este prerrequisito del ejercicio democrático apuntó J. Rawls (1996) cuando sostuvo la prioridad normativa de la satisfacción de las necesidades básicas en su teoría de la justicia. La convicción sobre el carácter innegociable de la satisfacción de las necesidades materiales esenciales es lo que le lleva a establecer su mentado principio de prioridad lexicográfica como previo al primer principio de justicia, relativo al goce de los derechos y libertades políticas. Conforme al mismo, la satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos tiene un carácter perentorio, "al menos hasta el punto en que su satisfacción fuera necesaria para que los ciudadanos comprendieran lo que significa y fueran capaces de ejercer esos derechos y libertades" (Rawls, 1996: 37).

Por último, en el plano de los principios regulativos del orden jurídico, la naturaleza imperiosa de las necesidades de subsistencia ha sido reconocida por la comunidad

internacional en numerosos instrumentos de derechos humanos, los que en su mayor parte fueron progresivamente incorporados a las cláusulas constitucionales de los estados firmantes. En particular cabe destacar el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales celebrado en 1966, cuyo preámbulo establece el ideal del ser humano libre, liberado del temor y de la miseria.

2. FUENTE DE DATOS Y CRITERIOS DE MEDICION

La fuente de datos utilizada en este documento es la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada a cabo por el Programa Observatorio de la Deuda Social del Departamento de Investigación Institucional de la Universidad Católica Argentina (UCA). Se trata de una encuesta multipropósito con diseño en panel focalizada territorialmente en espacios residenciales que aglomeran sectores con mayor vulnerabilidad social. La misma se aplica con frecuencia semestral sobre una muestra aleatoria de 1100 casos representativa de la población mayor de 18 años residente en importantes centros urbanos del país (Área Metropolitana de Buenos Aires, el Gran Córdoba, el Gran Salta, el Gran Resistencia, el Gran Mendoza, Bahía Blanca y Neuquén-Plotier). El diseño muestral de la EDSA contiene un sistema de rotación que permite el seguimiento de los casos en el tiempo, lo que hace posible la confección de paneles para análisis estadísticos longitudinales.

Para la elaboración de la muestra se aplicó un procedimiento de estratificación y conglomeración de las unidades maestrales con similar perfil socioeducativo, aspecto operacionalizado mediante el promedio del nivel de educación de los jefes de hogar residentes en los radios censales de los aglomerados relevados. La distribución de este estadístico en cada una de las áreas urbanas representadas permitió clasificar a las unidades censales en cuatro tipos diferenciados de "espacios residenciales socioeducativos" (ERS): muy bajo (MBJ), bajo (BAJ), medio bajo (MDB) y medio alto (MDA). Con base en la hipótesis de la segregación espacial los tres primeros fueron reagrupados en la categoría "espacios residenciales de vulnerabilidad" (ERS_VLD), en tanto que el cuarto (ERS_MDA) se empleó con fines de control y comparación.[3]

La estrategia de análisis estadístico adoptada combina el análisis estático de efectivos con el análisis dinámico de flujos, bajo el supuesto que las estadísticas de flujo son necesarias para complementar los datos de efectivos, en especial cuando se intenta evaluar los cambios brutos y sus determinantes (Mehran, 1999). De esta manera, el análisis estático permite establecer la incidencia relativa de las privaciones de subsistencia en cada uno de los espacios considerados en un momento de tiempo determinado (diciembre de 2004), mediante el cálculo de tasas de recuento, que contabilizan el porcentaje de unidades con déficit de subsistencia sobre el total de las unidades observadas. Pero al concentrar el análisis en la tasa de recuento se deja de lado el proceso dinámico que lo genera, de modo que con el análisis de flujos se busca

[3] Para mayor especificaciones sobre la metodología y el diseño muestral empleados por la EDSA, puede consultarse el Informe Técnico en Salvia y F. Tami – coord.- (2004) o en el primer documento de la Serie Monitoreo de la Deuda Social / Documento 1 / 2005.

discriminar los efectos que explican las tasas de recuento o incidencia desde un punto de vista dinámico, en especial la entrada y la permanencia en la situación deficitaria.

Con ese propósito se clasificaron las unidades incluidas en el panel (822 casos) en cuatro trayectorias conforme a la situación observada en el momento de inicio (junio de 2004) y en el momento de llegada (diciembre de 2004): (a) se mantuvo en la situación no deficitaria, b) salió de la situación deficitaria, (c) entró en la situación deficitaria, y (d) se mantuvo en la situación deficitaria. Para la determinación de las probabilidades de transición se calcularon tasas específicas de cambio, relacionadas a los procesos de entrada y salida de la situación de deficitaria. En todos los casos las diferencias entre los espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS_VLD) y los espacios medios altos (ERS_MDA) se midieron con un coeficiente de desigualdad relativa cuya significancia se estimó con pruebas de independencia. La identificación de los determinantes de las trayectorias fue efectuada mediante la aplicación de la técnica de regresión logística multinomial, por medio de la cual se buscó establecer el efecto neto de los espacios residenciales socioeducativos (ERS) sobre los cambios ocurridos[4].

3. MONITOREO DEL DEFICIT EN EL NIVEL DE LA SUBSISTENCIA.

Siguiendo esta estructura de análisis se presenta para cada una de las dimensiones identificadas un conjunto de indicadores asociados a umbrales mínimos de satisfacción, los que son evaluados en términos de la desigual incidencia mostrada según la localización residencial socioeducativa. El logro verificado en los espacios de control, característicos de clases medias integradas, opera como parámetro de comparación socio-culturalmente instituido y económicamente viable.

3.1 Estar bien alimentado y no padecer hambre

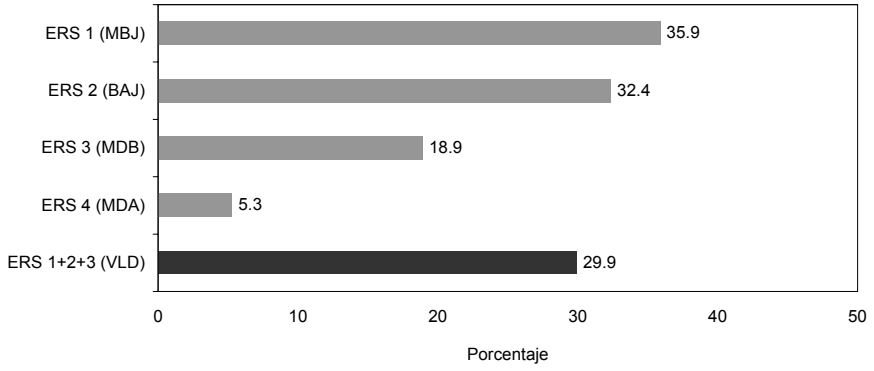
La preocupación por el acceso seguro a una alimentación adecuada ocupa un lugar central en la visión del desarrollo humano, puesto que la necesidad de estar bien alimentado se halla en el centro mismo de las necesidades esenciales de la vida. La alimentación es fundamental para la realización y sostenimiento de la vida, así como para el desarrollo del resto de las capacidades humanas. El problema del hambre constituye de este modo una de las manifestaciones más extremas de las privaciones de subsistencia (PNUD, 2003). Pero la medición de funcionamientos alimentarios adecuados en estudios de encuestas a hogares no está libre de dificultades técnicas y metodológicas, en buena parte debidas a la compleja determinación de los estados físicos de malnutrición. Es por ello que las recomendaciones internacionales aconsejan la aplicación de técnicas como las antropométricas, los análisis bioquímicos y los diagnósticos médicos por parte de profesionales de la salud (Martorell, 1982).

[4] En el Anexo I se presenta un mayor detalle sobre las características del método de regresión empleado.

Problemas alimentarios

Con el propósito de lograr una aproximación empírica a los déficits alimentarios según el espacio socioeducativo de residencia, la encuesta identificó a los hogares que informaron haber padecido episodios de hambre durante el período comprendido por los seis meses anteriores al momento de la entrevista. La modalidad de indagación adoptada se concentró en la determinación de la frecuencia de los episodios de hambre experimentados: en alguna ocasión, varias veces, muchas veces. Por otra parte, conviene indicar que las características de las dietas alimentarias no fueron recabadas, por lo que no es posible establecer una medida indirecta del riesgo de malnutrición en los hogares.

Gráfico 1: Problemas alimentarios en el hogar según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como se desprende del gráfico 1, la privación en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada se halla estrechamente asociada a la localización de los hogares en el espacio socioeducativo residencial. En efecto, un 30% de los hogares insertos en los espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS_VLD) experimentó hambre en el segundo semestre de 2004, en tanto que sólo un 5% de los hogares situados en los espacios de comparación (ERS_MDA) padeció hambre en ese mismo período. Asimismo, en los espacios característicos de clases muy bajas (ERS_MBJ) 4 de cada 10 hogares experimentó hambre en el segundo semestre de 2004, en tanto que en los espacios de clases medias bajas (ERS_MDB) esa relación fue de 2 de cada 10, destacando con ello la heterogeneidad existente al interior de los espacios socioeconómicos de vulnerabilidad.

En el cuadro 1 se muestra la propensión a sufrir hambre según el espacio socioeducativo por localización regional. Como allí puede verse, la incidencia del déficit alimentario en los espacios de vulnerabilidad es relativamente similar en el AMBA y en la Ciudades del Interior (31% y 28%). Sin embargo, en éstas últimas la brecha observada respecto de los espacios medios altos es comparativamente menor (4 contra 11), aunque en los espacios característicos de clases muy bajas el porcentaje de hogares con problemas de alimentación asciende a un 44%, casi 10 puntos porcentuales más que en el AMBA.

Cuadro 1: Problemas alimentarios en el hogar por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de Desigualdad Relativa ‡
Total	**35.9** [b]	**32.4** [a]	**18.9** [a]	**29.9** [a]	**5.3** [c]	**7.678** *
Aglomerado						
AMBA	34.7	34.3	16.5	**30.6** [a]	**4.0**	10.557 *
Ciudades del Interior	43.5	26.5	22.7	**28.0** [a]	**8.7**	4.097 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las tasas de incidencias señaladas son el resultado de dos procesos diferenciados desde el punto de vista dinámico: la entrada y la permanencia en la situación deficitaria. Las trayectorias seguidas por los hogares muestran, al respecto, que un 9% de los hogares situados en espacios residenciales de vulnerabilidad entró en situación deficitaria en el segundo semestre de 2004, en tanto que un 21% de los mismos permaneció en dicha situación entre el primer y segundo semestre de 2004. Complementariamente, un 22% de los hogares insertos en espacios de vulnerabilidad salió de la situación deficitaria en el segundo semestre de 2004. De este modo, un 52% de los hogares insertos en espacios de vulnerabilidad sufrió al menos un episodio de hambre durante el período estudiado.

En los espacios residenciales de vulnerabilidad la proporción de hogares con déficit alimentario persistente – haber experimentado hambre en el primer y segundo semestre de 2004 – es comparativamente mayor a la verificada en los espacios medios altos (21% contra 2%), la disparidad resultante entre ambos espacios es incluso superior a la observada a partir del análisis estático (11,1 contra 7,7).

Cuadro 2: Cambios en el déficit alimentario de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	34.2	30.4	9.2	26.1
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	48.1	19.1	9.0	23.8
ERS 3 (MDB)	**100.0**	65.3	15.8	9.2	9.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**48.1** [a]	**22.0** [a]	**9.1** [a]	**20.7** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	90.1	4.5	3.1	2.3
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.102* *	*5.988* *	*3.113* *	*11.132* *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística (χ^2=0) entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con una p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las tasas de cambio presentadas en el cuadro 3 permiten discriminar las probabilidades diferenciadas de los hogares de salir o entrar en la situación deficitaria. Como puede

verse, la probabilidad de salida fue relativamente importante en los espacios residenciales de vulnerabilidad (52%), aunque inferior a la registrada en los espacios de comparación (66%), lo que explica la mayor permanencia de aquellos en situaciones de déficit alimentario. Asimismo, entre los espacios de vulnerabilidad, fue en los espacios medios bajos donde se registró una mayor probabilidad de salida (62%), ligeramente menor a la observada en los espacios medios altos. Por el contrario, la probabilidad de permanecer en la situación deficitaria alcanzó su máximo valor en los espacios bajos, donde se registró la menor tasa de salida (45%). A la inversa, la probabilidad de entrar en la situación de déficit alimentario fue significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad (16% contra 3%), especialmente en aquellos característicos de clases marginadas (21%). En términos generales, el flujo de salida de la situación deficitaria es relativamente más acentuado que el de entrada, aunque es este el que reviste una mayor diferenciación según la localización residencial de los hogares, afectando en mayor medida a los hogares insertos en espacios de vulnerabilidad.

Cuadro 3: Tasas específicas de cambio en la situación alimentaria de los hogares según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004.

	Tasa de salida de la situación deficitaria (1)	Tasa de entrada a la situación deficitaria (2)	Tasa de cambio de situación (3)	Tasa de vulnerabilidad al déficit (3)
ERS 1 (MBA)	53.8	21.2	39.6	65.8
ERS 2 (BAJ)	44.5	15.8	28.1	51.9
ERS 3 (MDB)	62.0	12.3	25.0	34.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**51.5**	**15.9**	**31.1**	**51.9**
ERS 4 (MDA)	66.2	3.4	7.6	9.9
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.542*	*5.466*	*5.476*	*9.785*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Las comparaciones efectuadas hasta aquí nos ofrecen explicaciones de las probabilidades de cambio en la situación alimentaria de los hogares de acuerdo con el espacio residencial socioeducativo, pero no nos permiten establecer el peso explicativo de esta variable en la determinación de tales probabilidades. Con el objetivo de poder detectar los principales determinantes de las trayectorias alimentarias se realiza a continuación un ejercicio de análisis estadístico multivariado a partir de la técnica de regresión logística multinomial.

Como puede verse en el cuadro 4 la probabilidad de mantenerse en una situación alimentaria deficitaria aumenta significativamente en los espacios residenciales de vulnerabilidad, en especial en los espacios socioeducativos bajos (ERS_BAJ) y muy bajos (ERS_MBJ), lo que pone de manifiesto el peso de la segregación residencial como determinante profundo de las privaciones en la capacidad de asegurar una alimentación adecuada. Adicionalmente, los resultados obtenidos permiten comprobar que son los hogares con jefaturas envejecidas, con bajo clima educativo, y con mayor tamaño relativo los que exhiben, independientemente de su localización residencial, una mayor propensión a experimentar problemas alimentarios en forma persistente.

Al considerar el proceso de ingreso al déficit alimentario se constata que la probabilidad de entrar en la situación deficitaria es significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad, incluso en el espacio socioeducativo medio bajo (ERS_MDJ). Por su parte, los hogares con hijos menores muestran en comparación con una mayor probabilidad de ingreso a situaciones de déficit alimentario.

Cuadro 4: Factores explicativos del cambio en el déficit de alimentación (categoría de comparación: situación no deficitaria en diciembre 2004)

	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	no	--
Sexo del jefe de hogar		
Mujer	no	no
Varón	.	.
Edad del jefe de hogar		
18 a 29 años	no	no
30 a 55 años	.	.
56 años y más	no	++
Nivel de educación del jefe de hogar		
Hasta secundaria incompleta	no	++
Secundaria completa y más	.	.
Ciclo vital del hogar		
Familias con hijos chicos	+	no
Resto de las familias	.	.
Número de componentes	no	+
Aglomerado		
AMBA	.	.
Ciudades del Interior	no	no
Espacio Residencial Socioeducativo (ERS)		
ERS 1 (MBA)	+	++
ERS 2 (BAJ)	+	++
ERS 3 (MDB)	+	no
ERS 4 (MDA)	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	10.2
Nagelkerke	13.0
McFadden	7.0

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.2 Gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades

La salud es un derecho fundamental e indispensable para el pleno ejercicio de los demás derechos humanos (Osmani, 2002). Por lo tanto, la capacidad de gozar de una buena salud, protegida de enfermedades y de dolencias graves, es al mismo tiempo objetivo y condición del desarrollo humano. El acceso a una vida saludable se halla así íntimamente vinculado a la satisfacción de otras necesidades esenciales, como las de

alimentación, vivienda, vestido, educación y trabajo. En un sentido amplio, esos y otros derechos y capacidades son componentes integrales del derecho a la salud (ONU, 1995).

Sin embargo, la evaluación del estado de salud en estudios basados en encuestas de hogares presenta una serie de problemas de medición, especialmente relevantes cuando se trata de encuestas multipropósitos. Debido a la dificultad de emplear profesionales de la salud, la mayor parte de la información recabada por este tipo de instrumentos se basa en las respuestas suministradas por los entrevistados y no en el registro de observadores entrenados. Y esto a pesar de que las percepciones sobre el propio estado de salud tienden a estar estrechamente correlacionadas al nivel socio-económico de los respondentes y sus correspondientes estándares socio-culturales (McDowell y Newell, 1996). Es por esa razón que las recomendaciones internacionales aconsejan complementar la información subjetiva[5] con datos objetivos, mediante la aplicación de observaciones directas, exámenes antropométricos y diagnósticos clínicos (Gertler, Rose y Glewwe, 2000).

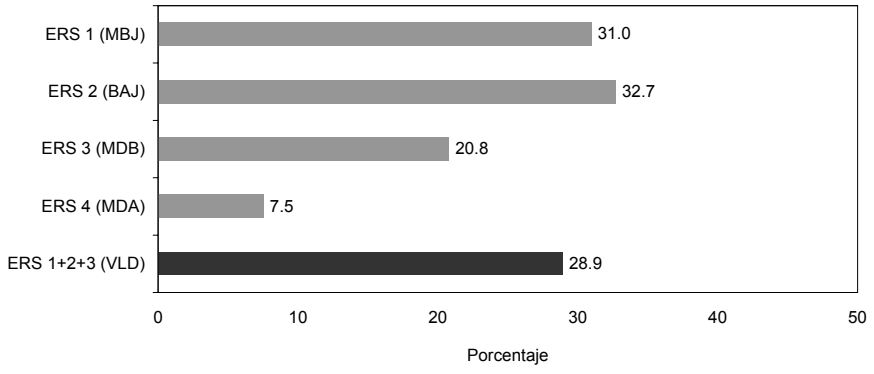
Siguiendo esta perspectiva se evalúa a continuación, de manera exploratoria, el estado general de salud de las personas entrevistadas a partir de un índice compuesto de indicadores objetivos (problemas de dentadura) y subjetivos (insatisfacción) del estado de salud controlado por problemas de acceso a una atención adecuada por razones económicas (no pudo comprar medicamentos o asistir al médico).

Problemas de salud física

El acceso a una vida saludable se encuentra segregado residencialmente. Como puede verse en el gráfico 2, la proporción de entrevistados con problemas de salud física aumenta de manera significativa en los espacios socioeducativos de vulnerabilidad. Mientras que un 29% de los entrevistados localizado en espacios de vulnerabilidad (ERS_VLD) presenta problemas de salud, en los espacios de comparación (ERS_MDA) ese porcentaje se reduce a 9%. Asimismo, conviene indicar que en los espacios característicos de clases medias bajas (ERS_MDB) la proporción (21%) de entrevistados con problemas de salud física es comparativamente menor a la observada en los espacios bajos (ERS_BAJ) y muy bajos (ERS_MBJ) (33% y 31% respectivamente), lo que parece poner de relieve un mayor acceso de clases medias empobrecidas a modos de vida saludables.

[5] Entre las medidas subjetivas habitualmente empleadas por las encuestas de hogares se incluyen las relativas al estado general de salud, a las limitaciones en las actividades diarias, a la presencia de enfermedades o dolencias graves, y a la capacidad de llevar adelante actividades elementales.

Gráfico 2: Déficit de salud física según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Al atender la localización regional de las personas se advierte que las disparidades socio-residenciales tienden a incrementarse en las Ciudades del Interior (6,5) en donde el 42% de los entrevistados pertenecientes a espacios muy bajos exhiben problemas de salud física, contra el 29% observado en el AMBA. Al mismo tiempo, la proporción de entrevistados con problemas de salud física que se hallan insertos en espacios medios bajos característicos de clases medias empobrecidas es comparativamente mayor en las Ciudades del Interior (28% contra 16% en el AMBA), lo que parece indicar una mayor diferenciación en la situación de salud de sus sectores medios.

Cuadro 5: Déficit de salud física por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**31.0** [a]	**32.7** [a]	**20.8** [a]	**28.9** [a]	**7.5** [c]	**4.993** *
Aglomerado						
AMBA	29.3	33.3	16.4	**28.0** [a]	**7.8**	4.575 *
Ciudades del Interior	42.0	30.8	27.8	**31.6** [a]	**6.7**	6.455 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis dinámico del déficit de salud física presentado en el cuadro 6 permite constatar que un 24% de los entrevistados residentes en espacios socioeducativos de vulnerabilidad permaneció en una situación deficitaria entre junio y diciembre de 2004, en tanto que un 5% comenzó a experimentarla en diciembre de 2004. Si se tiene en cuenta que un 13% de los mismos mostró el proceso contrario – salió de la situación deficitaria –, se comprueba que un 58% los entrevistados no registró problemas de salud física durante el segundo semestre de 2004. Como resultado, la probabilidad de mantener un funcionamiento de salud adecuado en los espacios de vulnerabilidad es bastante menor que en los espacios de comparación, donde un 87% de los entrevistados no presentó problemas de salud ni en junio ni en diciembre de 2004.

Cuadro 6: Cambios en el déficit de salud física según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	52.8	16.3	3.4	27.5
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	54.8	12.5	5.2	27.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	69.7	9.5	6.2	14.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**58.1** [a]	**13.0** [a]	**4.9** [a]	**24.0** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**87.0**	**5.5**	**5.3**	**2.2**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.208 **	*2.572 **	*0.907*	*14.089 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como se observa en el cuadro 7, la mayor permanencia de los entrevistados insertos en espacios de vulnerabilidad en situaciones de déficit de salud se encuentra explicada por una menor tasa de salida de tales situaciones. En efecto, la probabilidad de salida de las situaciones deficitarias en los espacios residenciales de vulnerabilidad (35%) fue marcadamente menor a la verificada en los espacios medios altos (71%). En cambio, las probabilidades de entrada en situaciones de déficit de salud no exhiben diferencias significativas entre los espacios residenciales de vulnerabilidad y los espacios de comparación (8% y 6% respectivamente). De este modo, en los espacios con mayor riesgo socioeducativo el déficit de salud persistente se ve acompañado por una menor estabilidad de los funcionamientos de salud adecuados, hecho que redunda en una mayor tasa de cambio de situación (18% contra 11% en los espacios de comparación).

Cuadro 7: Tasas específicas de cambio en déficit de salud física según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria [(1)]	Tasa de entrada a la situación deficitaria [(2)]	Tasa de cambio de situación [(3)]	Tasa de vulnerabilidad al déficit [(3)]
ERS 1 (MBA)	37.2	6.1	19.7	47.2
ERS 2 (BAJ)	31.2	8.6	17.7	45.2
ERS 3 (MDB)	39.4	8.1	15.7	30.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**35.0**	**7.7**	**17.8**	**41.9**
ERS 4 (MDA)	**71.4**	**5.8**	**10.8**	**13.0**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.216*	*1.364*	*1.790*	*4.818*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].
[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.
[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por su parte, los resultados del modelo de regresión presentados en el cuadro siguiente permiten corroborar el efecto neto de la segregación residencial en la determinación de

las probabilidades de sufrir déficit de salud, independientemente de la intervención de otros factores, como el sexo, la edad, el nivel de educación (Cuadro 8).

Cuadro 8: Factores explicativos del cambio en el déficit de salud física (categoría de comparación: situación no deficitaria en diciembre 2004)

	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	no	--
Sexo		
Mujer	--	no
Varón	.	.
Grupos de edad		
18 a 29 años	no	--
30 a 55 años	.	.
56 años y más	+	no
Educación		
Niveles de escolaridad	--	--
Aglomerado		
Ciudades del Interior	++	no
AMBA	.	.
Espacio Residencial Socioeducativo (ERS)		
ERS 1 (MBA)	no	++
ERS 2 (BAJ)	no	++
ERS 3 (MDB)	no	++
ERS 4 (MDA)	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	16.0
Nagelkerke	21.1
McFadden	12.3

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.3 Disponer de un hábitat residencial adecuado

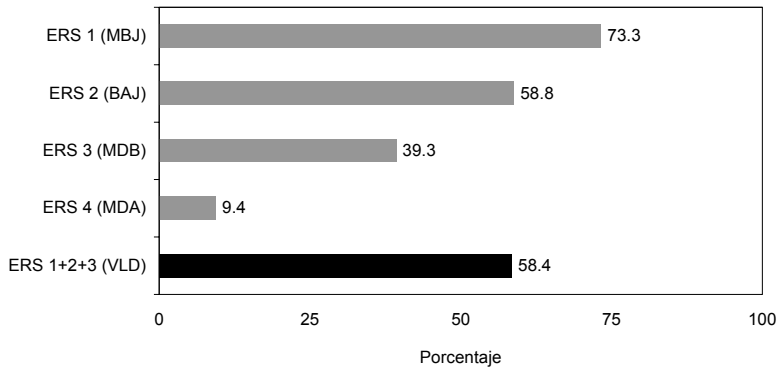
Disponer de un hábitat adecuado constituye en la visión del desarrollo humano un funcionamiento elemental sin el logro del cual la posibilidad de subsistencia se ve seriamente comprometida. Por esa misma razón, el derecho a un hábitat adecuado tiene una importancia central para el ejercicio de los demás derechos económicos, sociales y culturales (ONU, 2003). La noción de hábitat adecuado se corresponde con una interpretación amplia del derecho a la vivienda cuyo contenido incluye "disponer de un lugar donde poderse aislar si se desea, espacio adecuado, seguridad, iluminación y

ventilación adecuadas, una infraestructura básica adecuada y una situación adecuada en relación con el trabajo y los servicios básicos, todo ello a un costo razonable”[6].

Problemas de habitabilidad

Una vivienda adecuada debe ser habitable, en sentido de poder ofrecer espacio adecuado a sus ocupantes y de protegerlos del frío, la humedad, el calor, la lluvia, el viento u otras amenazas para la salud. Al mismo tiempo debe asegurar la seguridad física de los ocupantes. La noción de hábitat doméstico adecuado remite así a las condiciones de habitación que debe brindar una vivienda en relación con las personas que habitan en ella, en especial: espacio suficiente, protección funcional, salubridad y equipamiento doméstico. El espacio suficiente refiere al espacio habitacional que debe disponer cada integrante del hogar para desarrollar sus propósitos vitales sin soportar un exceso de condicionantes sociales lesivos a la intimidad. La protección funcional refiere, por su parte, a las características materiales de la vivienda, que deben permitir a sus moradores enfrentar las condiciones físicas y climáticas del medio a fin de protegerlos y aislarlos. La salubridad se relaciona con las condiciones de saneamiento que permiten la práctica de hábitos higiénicos adecuados para el cuidado de la salud. Por último, el equipamiento doméstico refiere a la disponibilidad de bienes durables para la realización de funciones básicas como la de acondicionamiento de la temperatura ambiental y la de preparación y conservación de alimentos.

Gráfico 3: Problemas de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

[6] El concepto de adecuación permite fijar los criterios a partir de los cuales se evalúa la calidad del hábitat. De acuerdo con la Observación General N°4 del Comité del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales se reconocen los siguientes criterios adecuación: a) seguridad jurídica de la tenencia, b) disponibilidad de servicios, materiales, facilidades e infraestructura, c) gastos soportables, d) habitabilidad, e) asequibilidad, f) lugar, y g) adecuación cultural. El criterio de “asequibilidad” implica el otorgamiento de consideración prioritaria a los grupos desfavorecidos en materia de acceso a la vivienda. Con la noción de de “lugar” se entienden las posibilidades de “acceso de los moradores al empleo y a los servicios sociales de salud y educación”.

El acceso a condiciones de habitabilidad adecuadas se encuentra territorialmente segregado en los espacios metropolitanos evaluados. Más de la mitad (58%) de los hogares que residen en espacios socioeducativos vulnerables (ERS_VLD) vive en condiciones de habitabilidad inadecuadas, en tanto que sólo una décima parte (9%) de los hogares situados en los espacios de comparación (ERS_MDA) presenta ese déficit de subsistencia[7]. Los problemas habitacionales se incrementan a medida que aumenta la vulnerabilidad de los espacios residenciales: mientras que en los espacios de las clases medias bajas (ERS_MDB) más de una tercera parte (39%) de los hogares exhibe algún problema de habitabilidad, en los espacios de los sectores sociales marginados (ERS_MBJ) esa proporción supera a las dos terceras partes (73%) (Gráfico 3).

Cuando se desagrega la propensión a experimentar problemas de habitabilidad según la localización regional no se advierten diferencias significativas. La incidencia relativa de los problemas de habitabilidad en los distintos espacios residenciales evaluados es similar en el AMBA y en las Ciudades del Interior. Tanto en uno como en otro caso el coeficiente de desigualdad relativa arroja resultados similares (Cuadro 9).

Cuadro 9: Problemas de habitabilidad por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**73.3** [a]	**58.8** [a]	**39.3** [a]	**58.4** [a]	**9.4** [c]	**13.612** *
Aglomerado						
AMBA	73.2	57.1	40.9	**59.8** [a]	**9.8**	13.700 *
Ciudades del Interior	73.8	63.8	36.7	**54.2** [a]	**8.2**	13.338 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

A diferencia de lo ocurrido en las otras dimensiones, los indicadores habitacionales no muestran cambios significativos en el segundo semestre de 2004, lo que estaría dando cuenta de la menor variabilidad de estos en cortos períodos de tiempo. Como surge del análisis dinámico, sólo un 3% de los hogares situados en espacios socioeducativos de vulnerabilidad evidenció un cambio de situación en ese período, sea porque comenzó a tener problemas de habitabilidad (2%) o porque dejó de tenerlos (1%). Esta pauta se replica también en los espacios residenciales de comparación donde menos de un 5% de los hogares exhibe un cambio en la situación de habitabilidad.

[7] Operativamente se consideró que un hogar carece de hábitat doméstico adecuado cuando presenta, al menos, uno de los siguientes problemas: (a) hacinamiento, (b) protección funcional deficiente, (c) saneamiento inadecuado, (d) equipamiento doméstico insuficiente. Para un mayor detalle sobre la definición y construcción de los indicadores utilizados consultar el Anexo II.

Cuadro 10: Cambios en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	26.6	0.1	1.1	72.1
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	40.2	1.0	2.4	56.4
ERS 3 (MDB)	**100.0**	58.4	2.3	0.9	38.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**40.5** [a]	**1.0** [a]	**1.6** [b]	**56.9** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**89.2**	**1.4**	**3.3**	**6.1**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.082 **	*0.721*	*0.476*	*20.290 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por lo mismo, las probabilidades de entrar o salir de situaciones de habitabilidad que se muestran en el cuadro 11 son comparativamente bajas independientemente del espacio residencial de localización de los hogares. Esto resulta indicativo incluso de la estabilidad de las condiciones de habitación de los hogares situados en espacios residenciales medios altos, donde la tasa de salida es menor al 20%.

Cuadro 11: Tasas específicas de cambio en el déficit de habitabilidad según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria (1)	Tasa de entrada a la situación deficitaria (2)	Tasa de cambio de situación (3)	Tasa de vulnerabilidad al déficit (3)
ERS 1 (MBA)	0.1	4.1	1.2	73.4
ERS 2 (BAJ)	1.7	5.7	3.4	59.8
ERS 3 (MDB)	5.7	1.6	3.2	41.6
ERS 1+2+3 (VLD)	**1.8**	**3.8**	**2.6**	**59.5**
ERS 4 (MDA)	**19.0**	**3.5**	**4.7**	**10.8**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.078*	*1.067*	*0.546*	*12.125*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.
[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el cuadro 12 se analizan los determinantes de las distintas trayectorias seguidas por los hogares entre junio y diciembre de 2004 respecto de no contar con condiciones de habitabilidad adecuadas. Los resultados obtenidos permiten una mejor corroboración de la relación existente entre el ERS y las probabilidades de permanecer en una situación de déficit de habitabilidad. En efecto, la probabilidad de mantenerse en tal situación fue significativamente mayor – durante el segundo semestre de 2004 – en los espacios residenciales con mayor vulnerabilidad socioeducativa, independientemente del clima educativo y demás rasgos de caracterización de los hogares insertos en dichos espacios.

Adicionalmente, los hogares con jefaturas jóvenes y envejecidas, los hogares con bajo clima educativo, con mayor tamaño relativo y con niños exhiben un mayor riesgo a permanecer en situación deficitaria durante el período estudiado.

Cuadro 12: Factores explicativos del cambio en el déficit de habitabilidad (categoría de comparación: situación no deficitaria en diciembre 2004)

	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	no	--
Sexo del jefe de hogar		
Mujer	no	no
Varón	.	.
Edad del jefe de hogar		
18 a 29 años	no	++
30 a 55 años	.	.
56 años y más	no	++
Nivel de educación del jefe de hogar		
Hasta secundaria incompleta	no	++
Secundaria completa y más	.	.
Ciclo vital del hogar		
Familias con hijos chicos	+	no
Resto de las familias	.	.
Número de componentes	++	++
Aglomerado		
AMBA	.	.
Ciudades del Interior	no	no
Espacio Residencial Socioeducativo (ERS)		
ERS 1 (MBA)	no	++
ERS 2 (BAJ)	no	++
ERS 3 (MDB)	no	++
ERS 4 (MDA)	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	22.6
Nagelkerke	28.8
McFadden	16.7

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

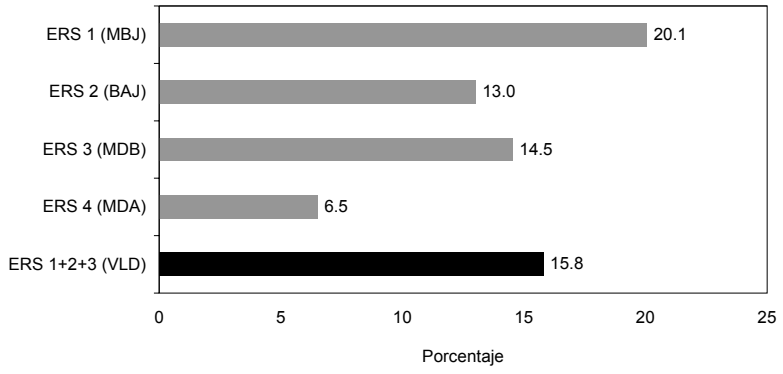
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Inseguridad de la tenencia

Todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad de tenencia que les garantice una protección legal contra el desahucio, el hostigamiento u otras amenazas. La modalidad de tenencia da cuenta específicamente de la seguridad de la relación

jurídica entre el hogar y la vivienda[8]. Desde ese punto de vista, pueden advertirse dos situaciones contrapuestas. Por un lado, los hogares que tienen formalizada, generalmente a través de instrumentos legales, la disponibilidad de la vivienda, lo que configura una situación de tenencia segura o regular. En esta categoría se incluye a los hogares propietarios de la vivienda y el terreno, los inquilinos y aquellos donde uno o más de sus integrantes residen en la vivienda como parte de un contrato de trabajo. Por el otro, los hogares que ejercen una tenencia informal y en algunos casos hasta ilegal de la vivienda ocupada, lo que comprende a los que residen en una vivienda prestada por su dueño en forma gratuita, los propietarios de la vivienda pero no del terreno, los ocupantes de hecho y otras formas irregulares.

Gráfico 4: Tenencia insegura de la vivienda ocupada según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



No se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el grafico 4 se muestra la proporción de hogares que presentan una situación de tenencia precaria según el espacio residencial socioeducativo de localización. Como allí puede verse, la tenencia insegura de la vivienda ocupada constituye un problema habitacional que afecta al 16% de los hogares insertos en el total de los espacios residenciales de vulnerabilidad. La incidencia de las situaciones de irregularidad aumenta a su vez en los espacios residenciales más desaventajados. En efecto, en los espacios característicos de sectores marginados una quinta parte (20%) de los hogares exhiben una situación de inseguridad jurídica respecto de la tenencia de la vivienda ocupada. Por el contrario, en los espacios típicos de clases medias altas menos de una décima parte (7%) de los hogares allí situados registran una situación de tenencia irregular. Estos niveles relativamente bajos de déficit en materia de acceso seguro a la vivienda se deben, en gran medida, a que la mayoría de los hogares entrevistados se declararon propietarios de la vivienda y del terreno en el que viven, independientemente del espacio residencial de localización.

Desde el punto de vista regional, la tenencia segura de la vivienda ocupada se encuentra territorialmente más segmentada en las Ciudades del Interior, en ellas se observa que el 29% de los hogares insertos en los espacios característicos de clases marginadas

[8] Como veremos más adelante, la propiedad de la vivienda es también un indicador válido del patrimonio familiar, puesto que para la mayoría de los hogares ésta es la posesión más importante.

presenta una situación de ocupación irregular. En cambio, en el AMBA la incidencia del déficit de tenencia es más uniforme entre los distintos espacios residenciales de vulnerabilidad, no superando en ninguno de los casos el 20% (Cuadro 13).

Cuadro 13: Tenencia insegura de la vivienda ocupada por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**20.1** [b]	**13.0** [b]	**14.5** [b]	**15.8** [a]	**6.5** [c]	**2.694** *
Aglomerado						
AMBA	18.7	14.3	13.6	**15.9** [b]	7.8	2.215
Ciudades del Interior	29.1	9.3	16.0	**15.7** [a]	2.9	6.210 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se analizan los cambios ocurridos en el segundo semestre de 2004, se advierte una situación similar a la descrita para los problemas de habitabilidad. Los cambios en las condiciones de tenencia de la vivienda son poco frecuentes durante el período estudiado, aunque cabe destacar una mayor frecuencia de las situaciones de déficit persistente en los espacios residenciales de vulnerabilidad. Como se aprecia en el cuadro 14, la incidencia del déficit de tenencia segura en los espacios de vulnerabilidad es comparativamente mayor a la observada en los espacios residenciales de comparación: mientras que en el caso de los primeros aproximadamente la mitad de los hogares con tenencia irregular de la vivienda exhiben una situación de déficit persistente, entre los últimos ésta es marginal.

Cuadro 14: Cambios en el déficit de tenencia segura según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	67.2	12.7	9.2	10.9
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	78.8	8.1	5.8	7.2
ERS 3 (MDB)	**100.0**	80.1	5.3	9.0	5.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**75.2** [a]	**8.9** [a]	**7.8** [a]	**8.0** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**87.0**	**6.5**	**6.1**	**0.4**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.455*	*1.405*	*1.296*	*22.137* *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Adicionalmente, se advierte también desde el punto de vista dinámico una mayor difusión de los problemas de tenencia insegura de la vivienda en los espacios residenciales de vulnerabilidad, en especial en aquellos característicos de sectores

sociales marginados, en donde una tercera parte (33%) de los hogares allí localizados registraron una situación irregular en al menos una ocasión (Cuadro 15).

Cuadro 15: Tasas específicas de cambio en el déficit de tenencia segura según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria (1)	Tasa de entrada a la situación deficitaria (2)	Tasa de cambio de situación (3)	Tasa de vulnerabilidad al déficit (3)
ERS 1 (MBA)	53.9	12.1	22.0	32.8
ERS 2 (BAJ)	52.9	6.8	13.9	21.2
ERS 3 (MDB)	48.1	10.1	14.2	19.9
ERS 1+2+3 (VLD)	**52.6**	**9.4**	**16.7**	**24.8**
ERS 4 (MDA)	**94.3**	**6.6**	**12.6**	**13.0**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.067*	*1.471*	*1.387*	*2.195*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

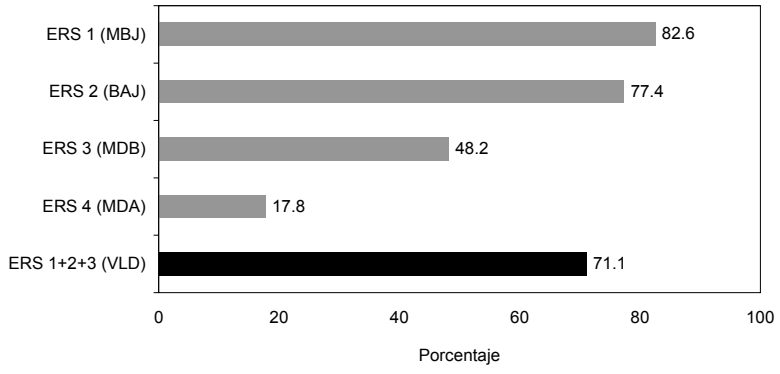
[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Calidad del entorno residencial

Como es de esperar, las características dominantes del entorno residencial en donde se instala el hábitat doméstico se hallan estrechamente asociadas al espacio socioeducativo de localización de los hogares. En particular, abordamos aquí dos aspectos centrales en la evaluación de la calidad del entorno residencial. El primero de ellos se relaciona a la calidad de la infraestructura pública de servicios básicos, lo que implica una mirada sobre la disponibilidad y el funcionamiento de servicios públicos como los de electricidad, agua corriente, gas y cloacas. El segundo aspecto incluido refiere, en cambio, al estado de las condiciones del medio ambiente predominantes en cada de los espacios residenciales estudiados, a partir de la identificación de una selección de fuentes contaminantes. El análisis dinámico es aquí valorado a partir de la utilización de preguntas retrospectivas relativas al deterioro percibido por los entrevistados.

Gráfico 5: Deterioro de los servicios públicos básicos según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis diacrónico de las calidades diferenciales de funcionamiento de los servicios básicos arroja resultados significativos según el espacio socioeducativo de localización. Como puede observarse en el gráfico 5, la proporción de hogares que declararon un deterioro en las condiciones de disponibilidad y funcionamiento de los servicios públicos aumenta a medida que se incrementa el riesgo socioeducativo de los espacios residenciales. Más de las dos terceras partes de los hogares insertos en espacios residenciales típicos de clases bajas (77%) y muy bajas (83%) informaron un deterioro en la calidad de prestación de los servicios evaluados. Sin embargo, esas proporciones se reducen sensiblemente en los espacios característicos de clases medias bajas (48%), y más notoriamente en los espacios residenciales de comparación, característicos de clases medias altas (18%).

A pesar de las marcadas diferencias observadas en torno a las calidades del entorno residencial, cabe destacar que las mismas no obedecen causas idénticas. Mientras que en el caso de los espacios vulnerables, las deficiencias registradas se deben a fallas estructurales en materia de dotación de infraestructura pública, en los espacios de comparación se vinculan fundamentalmente a problemas en las condiciones de funcionamiento de los servicios, especialmente en la regularidad de su prestación.

En términos generales, las disparidades socio-residenciales antes descritas tienden a incrementarse en el AMBA. Por el contrario, en las Ciudades del Interior se evidencia una menor polarización, en gran medida debido al mayor deterioro observado en los espacios característicos de clases medias altas.

Cuadro 16: Deterioro de los servicios públicos por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**82.6** [a]	**77.4** [a]	**48.2** [a]	**71.1** [a]	**17.8** [b]	**11.392** *
Aglomerado						
AMBA	83.8	80.7	53.0	**75.5** [a]	**13.3**	20.148 *
Ciudades del Interior	74.3	66.5	39.6	**56.7** [a]	**34.5**	2.483 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

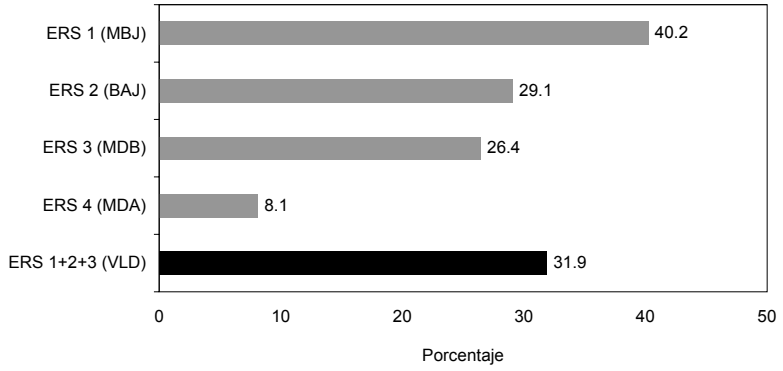
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En cuanto a las condiciones medioambientales predominantes en cada de los espacios residenciales evaluados los datos recogidos por la encuesta muestran que fue en los espacios vulnerables donde el perjuicio observado fue mayor. Como puede observarse en el gráfico 7, un 40% de los hogares de los espacios socioeducativos de sectores muy bajos se vieron afectados en el segundo semestre de 2004 por el deterioro de las condiciones ambientales del entorno residencial. En los espacios residenciales típicos de las clases bajas y medias bajas, la proporción de hogares con deterioro en las condiciones ambientales fue algo menor: 29% y 26% respectivamente. Por último, en los espacios residenciales típicos de clases medias altas, menos de una la décima parte (8%) de los hogares registró una desmejora ambiental de su entorno residencial.

Gráfico 6: Deterioro de las condiciones medioambientales según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como en el caso anterior, en el AMBA se observa una mayor disparidad socio-territorial de la calidad del entorno residencial. Como se visualiza en el cuadro 17, en las Ciudades del Interior el deterioro de las condiciones ambientales de los espacios típicos de clases medias altas es comparativamente mayor al observado en el AMBA.

Cuadro 17: Deterioro de las condiciones medioambientales por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**40.2** [b]	**29.1** [b]	**26.4** [b]	**31.9** [a]	**8.1** [b]	**5.295** *
Aglomerado						
AMBA	40.7	26.4	22.7	**30.7** [a]	**6.1**	6.851 *
Ciudades del Interior	37.4	38.0	33.1	**35.9** [a]	**15.9**	2.964 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.4 Disponer de medios de vida suficientes

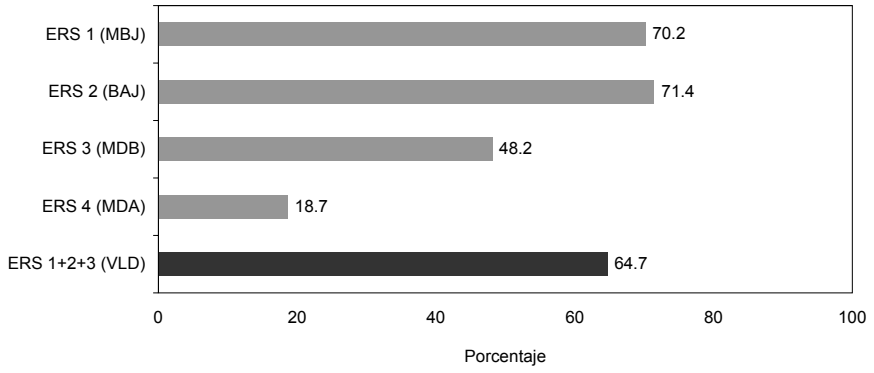
La disposición de medios de vida constituye un aspecto central en la determinación de la capacidad de subsistencia de los hogares, la que en buena parte radica en la dotación de los recursos económicos que controla (Gough, 2000; Nolan y Whelan, 1996). Según su aprovisionamiento, estos recursos se clasifican en patrimoniales y corrientes. Los recursos patrimoniales refieren a los bienes cuya obtención requieren procesos de ahorro e inversión durante largos períodos. Los recursos corrientes, en cambio, se obtienen de manera menos costosa pero su aprovisionamiento debe renovarse permanentemente. Por ello, los recursos corrientes muestran, a diferencia de los patrimoniales, una dinámica más ligada al desempeño macroeconómico, y por lo mismo, más sensible a los cambios del corto plazo

Recursos corrientes insuficientes

Se evalúa aquí la insuficiencia de recursos corrientes mediante el tradicional método de las líneas de pobreza, que consiste en confrontar los ingresos monetarios de los hogares con el precio de una canasta básica de bienes y servicios esenciales (Boltvinik, 1999; Boltvinik, 2000; Ravallion, 1998)[9]. Conforme a la información brindada en el gráfico 7, un 65% de los hogares insertos en los espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS_VLD) presentaba en diciembre de 2004 una situación de recursos corrientes insuficientes, triplicando la proporción observada en los espacios de comparación (ERS_MDA), donde el porcentaje de hogares con ese mismo déficit recursos era de 19%. Asimismo en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeducativo (ERS_BAJ y ERS_MBJ) el porcentaje de hogares con déficit de recursos corrientes comprendía al 70% de los hogares.

[9] Operativamente, se consideró que un hogar no dispone de ingresos corrientes suficientes si el total de los ingresos monetarios declarados es inferior al precio de la canasta básica total definida por el INDEC para el mes y región de referencia.

Gráfico 7: Recursos corrientes insuficientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Como se muestra en el cuadro 18, las disparidades residenciales observadas tienden a aumentar en las Ciudades del Interior, debido a la mayor incidencia del déficit de recursos corrientes que se verifica particularmente en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeducativo (ERS_MBJ), donde un 88% de los hogares carece de recursos corrientes suficientes. En el AMBA, en cambio, la proporción de hogares con recursos corrientes insuficientes es más homogénea entre los distintos espacios de vulnerabilidad considerados, no mostrando diferencias incluso entre los espacios bajos (ERS_BAJ) y muy bajos (ERS_MBJ) (69% y 68% respectivamente).

Cuadro 18: Recursos corrientes insuficientes por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**70.2** [a]	**71.4** [a]	**48.2** [a]	**64.7** [a]	**18.7** [b]	**7.979** *
Aglomerado						
AMBA	67.5	69.5	44.5	**63.2** [a]	**17.6**	8.029 *
Ciudades del Interior	88.3	76.8	54.0	**69.3** [a]	**21.6**	8.192 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados del análisis dinámico del déficit de recursos corrientes muestran que entre junio y diciembre de 2004 un 58% de los hogares localizados en los espacios residenciales de vulnerabilidad permaneció con recursos corrientes insuficientes, en tanto que un 21% mostró un cambio de situación: un 7% entró en situación deficitaria y un 14% salió de la situación deficitaria. Como resultado, un 79% de los hogares insertos en estos espacios con riesgo socioeducativo (ERS_VLD) experimentó déficit de recursos corrientes en el segundo semestre de 2004. En los espacios de comparación, típicos de clases medias altas, ese porcentaje se reduce a menos de la mitad (31%), aunque cabe destacar que sólo uno de cada tres de esos hogares evidenció una situación de déficit persistente (Cuadro 19).

Cuadro 19: Cambios en el déficit recursos corrientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	11.4	18.4	4.9	65.4
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	19.9	8.7	6.8	64.5
ERS 3 (MDB)	**100.0**	35.5	16.3	9.9	38.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**21.2** [a]	**14.0** [a]	**7.0** [a]	**57.8** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**69.5**	**11.8**	**6.6**	**12.1**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.118 **	*1.218*	*1.055*	*9.966 **

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

En el cuadro 20 se presentan, por su parte, las probabilidades diferenciales de los hogares de salir o entrar en la situación según la localización socio-residencial. Como allí puede verse, la probabilidad de salida en los espacios residenciales de vulnerabilidad fue comparativamente menor a la de los espacios de comparación (19% contra 49%), lo que explica la mayor permanencia de los hogares de espacios vulnerables en las situaciones de déficit de recursos corrientes. Por el contrario, la probabilidad de entrar en la situación de deficitaria fue significativamente mayor en los espacios residenciales de vulnerabilidad (25% contra 9%), especialmente en aquellos característicos de clases marginadas (29%), lo que da cuenta de la presencia de un acentuado flujo hacia situaciones de déficit, a pesar de la mejora observada como resultado del saldo negativo entre las entradas y salidas.

Cuadro 20: Tasas específicas de cambio en el déficit de recursos corrientes según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria [(1)]	Tasa de entrada a la situación deficitaria [(2)]	Tasa de cambio de situación [(3)]	Tasa de vulnerabilidad al déficit [(3)]
ERS 1 (MBA)	21.9	29.9	23.2	88.6
ERS 2 (BAJ)	11.9	25.5	15.5	80.1
ERS 3 (MDB)	29.8	21.8	26.2	64.5
ERS 1+2+3 (VLD)	**19.5**	**24.7**	**21.0**	**78.8**
ERS 4 (MDA)	**49.4**	**8.7**	**18.4**	**30.5**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.248*	*3.438*	*1.175*	*8.445*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/100-(VLD)]/[(MDA)/100-(MDA)].
[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.
[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.
[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Los resultados obtenidos por el modelo de regresión presentado en el cuadro 21 ponen de relieve que el ERS constituye un factor importante en la explicación de no superar la

situación de insuficiencia de recursos corrientes, de manera independiente al resto de los factores considerados. Si bien aquí tampoco se observan diferencias significativas en cuanto a entrar a este déficit por espacio residencial (durante el período estudiado), la probabilidad de no poder superar la situación es claramente mayor en los espacios de mayor vulnerabilidad socioeducativa que en el espacio típico de clase media. Por otra parte, el modelo indica que la posibilidad de permanecer con déficit de recursos corrientes en forma persistente es mayor en los hogares con jefaturas envejecidas, en los hogares con menor clima educativo y con mayor tamaño. Finalmente, el tamaño del hogar es un factor de vulnerabilidad destacado al momento de evaluar el proceso de ingreso de los hogares a las situaciones deficitarias.

Cuadro 21: Factores explicativos del cambio en el déficit de recursos corrientes (categoría de comparación: situación no deficitaria en diciembre 2004)

	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	no	--
Sexo del jefe de hogar		
Mujer	-	no
Varón	.	.
Edad del jefe de hogar		
18 a 29 años	no	no
30 a 55 años	.	.
56 años y más	no	++
Nivel de educación del jefe de hogar		
Hasta secundaria incompleta	no	++
Secundaria completa y más	.	.
Ciclo vital del hogar		
Familias con hijos chicos	no	no
Resto de las familias	.	.
Número de componentes	++	++
Aglomerado		
AMBA	.	.
Ciudades del Interior	no	+
Espacio Residencial Socioeducativo (ERS)		
ERS 1 (MBA)	no	++
ERS 2 (BAJ)	no	++
ERS 3 (MDB)	no	++
ERS 4 (MDA)	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	36.5
Nagelkerke	44.0
McFadden	25.6

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

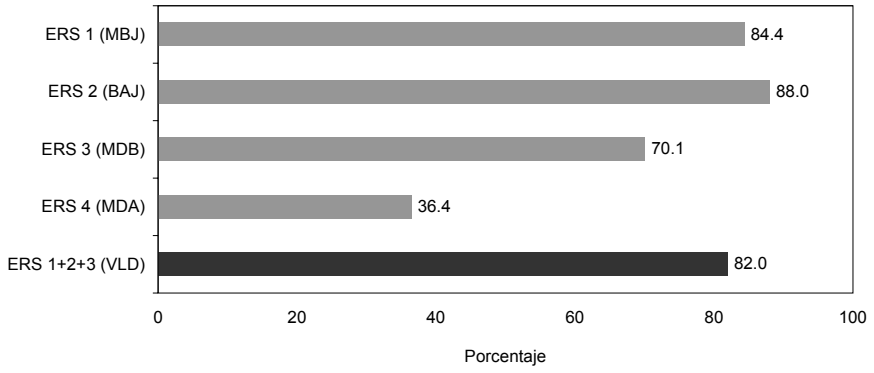
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

3.5 Privaciones de en las capacidades de subsistencia

Con el propósito de brindar una mirada integrada del déficit de subsistencia se presentan aquí los resultados arrojados por un Índice de Privaciones en las Capacidades de Subsistencia (IPCS) elaborado a partir de una selección de indicadores claves correspondientes a cada una de las dimensiones identificadas. Como en el caso de los indicadores anteriores, se cuantifica la incidencia de las privaciones de subsistencia de los hogares según la localización residencial de los mismos.

El IPCP fue construido siguiendo un método normativo de medición multidimensional. Una privación absoluta (por debajo del umbral de realización esperado) en al menos uno de los indicadores seleccionados expresa un déficit severo en las capacidades de subsistencia de los hogares. Los indicadores considerados para tal efecto fueron: (a) que quienes conforman el hogar no hubieran tenido que comer en al menos una ocasión en los últimos 6 meses, (b) que alguna persona en el hogar con problemas de salud no hubiera podido visitar a un médico o comprar medicamentos por causas económicas, (c) que la vivienda ocupada por el hogar presentara problemas de tenencia o habitabilidad, y (d) que el hogar no dispusiera de ingresos corrientes suficientes para comprar una canasta básica de bienes y servicios esenciales[10].

Gráfico 8: Haber tenido al menos un problema de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

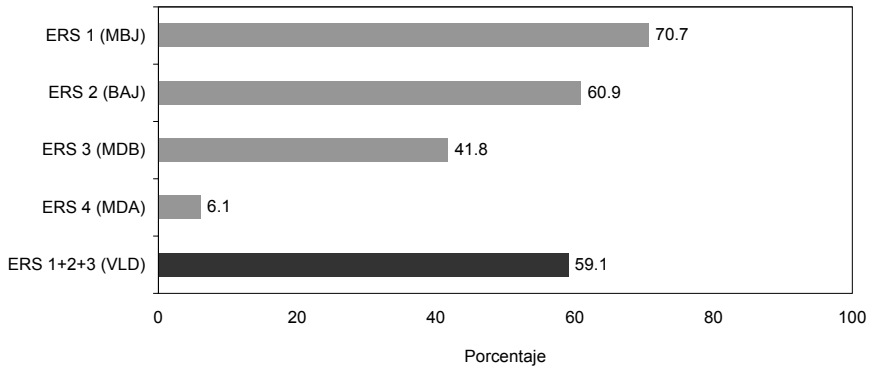


Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

[10] Una discusión conceptual y metodológica sobre los límites y beneficios de las medidas integradas se puede hallar en Boltvinik (1992, 1999, 2000) y McKinley (1997).

Gráfico 9: Haber tenido más de un problema de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

De acuerdo con los resultados presentados en el gráfico 7, un 82% de los hogares insertos en espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS_VLD) exhibe en diciembre de 2004 al menos un problema de subsistencia, mientras que en los espacios de comparación, característicos de clases medias altas (ERS_MDA), ese porcentaje se reduce a 38%[11]. Cuando se considera, en cambio la acumulación de carencias forzadas, en términos de proporción de hogares que registra más de un problema de subsistencia se advierte una mayor diferenciación, tanto entre los espacios socioeducativos de vulnerabilidad y de comparación, como al interior de los espacios socioeducativos de vulnerabilidad. En el gráfico 9 se puede observar que un 71% de los hogares de espacios muy bajos (ERS_MBJ) y un 60% de los hogares de espacios bajos (ERS_BAJ) cuenta con más de un problema de subsistencia, en tanto que un 40% de los hogares de espacios medios bajos (ERS_MBJ) registra más de un problema de subsistencia. Por el contrario, sólo un 6% de los hogares localizados en espacios socioeducativos medios altos (ERS_MDA) cuenta con más de un problema de subsistencia.

Tal como se muestra en el cuadro 22, los problemas de subsistencia manifiestan niveles relativamente homogéneos desde el punto de vista regional, aunque en Ciudades del Interior se verifica un déficit más marcado en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeducativo (ERS_MBJ) (94% contra 83% en el AMBA). Sin embargo, tanto en el AMBA como en las Ciudades del Interior el coeficiente de desigualdad relativa (entre ERS_VLD y ERS_MDA) arroja resultados similares. Esta situación se replica cuando se considera la proporción de hogares con más de un problema de subsistencia.

[11] A pesar de la brecha resultante es llamativa la incidencia que presenta el índice en este espacio residencial, del cual cabría esperar mayor nivel de bienestar material.

Cuadro 22: Problemas de subsistencia por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Con 1 o más problema	**84.4** [a]	**88.0** [a]	**70.1** [a]	**82.0** [a]	**36.4** [b]	**7.931** *
AMBA	82.9	88.6	69.1	**82.1** [a]	**37.3**	7.721 *
Ciudades del Interior	93.7	86.4	71.6	**81.5** [a]	**34.1**	8.527 *
Con más de 1 problema	**70.7** [a]	**60.9** [a]	**41.8** [a]	**59.1** [a]	**6.1** [c]	**22.245** *
AMBA	69.1	58.1	38.2	**58.0** [a]	**5.9**	22.108 *
Ciudades del Interior	81.2	69.3	47.5	**62.3** [a]	**6.7**	23.117 *

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

El análisis de las trayectorias seguidas por los hogares respecto de la tenencia de al menos un problema de subsistencia muestra que entre junio y diciembre de 2004 un 77% de los hogares localizados en espacios residenciales de vulnerabilidad permaneció con al menos un problema de subsistencia, en tanto que sólo un 5% ingresó en la situación deficitaria en diciembre del mismo año. Concomitantemente, un 10% salió de la situación deficitaria, no mostrando privaciones de subsistencia en diciembre de 2004. Por su parte, en los espacios de comparación, un 25% de los hogares permaneció con problemas de subsistencia, en tanto que un 12% entró a la situación deficitaria, y un 16% pasó a la situación no deficitaria. De este modo, un 48% de los hogares de espacios residenciales característicos de clases medias integradas (ERS_MDA) no evidenció problemas de subsistencia entre junio y diciembre de 2004, cifra marcadamente superior a la registrada en los espacios con riesgo socioeducativo (ERS_VLD): 9% (Cuadro 23).

Cuadro 23: Cambios en el déficit de subsistencia (al menos 1 problema) según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Total	Se mantuvo en situación no deficitaria	Salió de la situación deficitaria	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en situación deficitaria
ERS 1 (MBA)	**100.0**	3.1	12.5	3.1	81.2
ERS 2 (BAJ)	**100.0**	6.1	5.9	4.4	83.6
ERS 3 (MDB)	**100.0**	18.7	11.3	8.4	61.7
ERS 1+2+3 (VLD)	**100.0**	**8.5** [a]	**9.6** [a]	**5.0** [a]	**76.9** [a]
ERS 4 (MDA)	**100.0**	**48.1**	**15.5**	**11.6**	**24.8**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*///*	*0.100* *	*0.579*	*0.404* *	*10.099* *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].
* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.
[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.
[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.
[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Adicionalmente, el análisis de las tasas específicas de entrada y salida muestra que la probabilidad de salida de la situación deficitaria fue comparativamente menor en los

espacios residenciales de vulnerabilidad (11% contra 39% en los espacios de comparación) y relativamente homogénea al interior de los mismos. Por el contrario, la probabilidad de entrada en la situación de déficit de subsistencia fue comparativamente mayor en los espacios de vulnerabilidad (38% contra 19% en los espacios de comparación), especialmente en los espacios residenciales socioeducativos muy bajos (ERS_MBJ), donde ascendió a 50% (Cuadro 24).

Cuadro 24: Tasas específicas de cambio en el déficit de subsistencia (al menos 1 problema) según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	Tasa de salida de la situación deficitaria [1]	Tasa de entrada a la situación deficitaria [2]	Tasa de cambio de situación [3]	Tasa de vulnerabilidad al déficit [3]
ERS 1 (MBA)	13.4	50.2	15.7	96.9
ERS 2 (BAJ)	6.6	42.0	10.3	93.9
ERS 3 (MDB)	15.5	31.0	19.7	81.3
ERS 1+2+3 (VLD)	**11.1**	**37.3**	**14.6**	**91.5**
ERS 4 (MDA)	**38.5**	**19.4**	**27.1**	**51.9**
Coef. de desigualdad relativa ‡	*0.200*	*2.470*	*0.461*	*10.031*

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

[1] Calculado sobre el total de las unidades en situación deficitaria en junio de 2004.

[2] Calculado sobre el total de las unidades en situación no deficitaria en junio de 2004.

[3] Calculado sobre el total de las unidades.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Por último, el modelo de regresión presentado en el cuadro 25 permite corroborar el efecto neto de la segregación residencial en la determinación de las probabilidades de experimentar privaciones de capacidades de subsistencia. Como allí puede verse el habitar en un espacio residencial de vulnerabilidad aumenta significativamente las probabilidades de los hogares de sufrir déficit de subsistencia, independientemente de la intervención de otros factores.

Cuadro 25: Factores explicativos del cambio en el déficit de subsistencia (al menos 1 problema) (categoría de comparación:situación no deficitaria en diciembre 2004)

	Entró en la situación deficitaria	Se mantuvo en la situación deficitaria
Intercepto	no	--
Sexo del jefe de hogar		
Mujer	no	+
Varón	.	.
Edad del jefe de hogar		
18 a 29 años	no	no
30 a 55 años	.	.
56 años y más	no	++
Nivel de educación del jefe de hogar		
Hasta secundaria incompleta	no	++
Secundaria completa y más	.	.
Ciclo vital del hogar		
Familias con hijos chicos	no	++
Resto de las familias	.	.
Número de componentes	no	++
Aglomerado		
AMBA	.	.
Ciudades del Interior	no	no
Espacio Residencial Socioeducativo (ERS)		
ERS 1 (MBA)	no	++
ERS 2 (BAJ)	no	++
ERS 3 (MDB)	no	++
ERS 4 (MDA)	.	.

Pseudo R Cuadrados	
Cox and Snell	22.6
Nagelkerke	29.5
McFadden	17.6

Nota:
Los signos indican lo siguiente:
"--" / "++" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 5%
"-" / "+" el coeficiente es negativo / positivo y significativo al 10%
"No" el coeficiente no es significativo

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

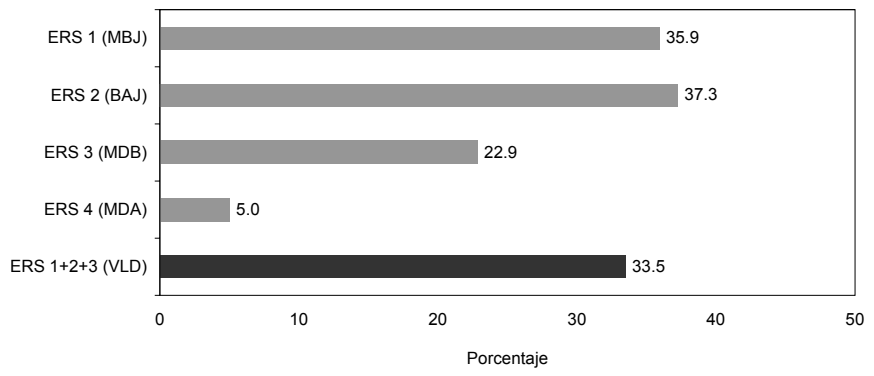
4. ACCESO A RECURSOS DE PROTECCION SOCIAL

El acceso a una red protectora de seguridad social adquiere especial importancia para aquellas personas u hogares que manifiestan dificultades severas para garantizar funcionamientos adecuados en la esfera de la subsistencia, especialmente cuando se hallan localizados en espacios residenciales con mayor vulnerabilidad social. En palabras de A. Sen, “la seguridad protectora es necesaria para proporcionar una red de protección social que impida que la población afectada caiga en la mayor de las miserias, y, en algunos casos, en la inanición y en la muerte” (Sen, 2000a).

Como puede observarse en el gráfico 10, el acceso de los hogares a prestaciones públicas de asistencia social se encuentra correlacionado a la estratificación residencial

de los espacios metropolitanos evaluados, aunque en condiciones deficientes desde el punto de vista de su cobertura o extensión. De hecho, sólo un 34% de los hogares situados en espacios residenciales de vulnerabilidad (ERS_VLD), que al mismo tiempo exhiben problemas de subsistencia, reciben algún tipo de prestación, careciendo la amplia mayoría de los mismos de acceso a instrumentos de asistencia pública. No obstante, la escasa incidencia (5%) que muestran las ayudas entre los hogares con déficit de subsistencia en los espacios residenciales de comparación (ERS_MDA) demuestra la focalización socio-espacial efectuada por los mecanismos de asistencia social. Focalización que opera incluso al interior de los espacios de vulnerabilidad, y que se manifiesta en el desigual acceso evidenciado entre los espacios socioeducativos muy bajos y bajos, por un lado, y los medios bajos, por el otro. Mientras que en los primeros (ERS_MBJ y ERS_BAJ) aproximadamente un 36% de los hogares con déficit de subsistencia accede a prestaciones, en los segundos (ERS_MDB), típicos de clases medias empobrecidas, un 23% accede a ayudas de asistencia social.

Gráfico 10: Acceso a prestaciones de asistencia social según espacio residencial socioeducativo (ERS) - Hogares con déficit de subsistencia. Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Cuando se desagrega el acceso de los hogares a las ayudas sociales según el tipo de prestación, se comprueba que la asistencia en mercaderías se encuentra algo más difundida en los espacios de vulnerabilidad: un 34% de los hogares con problemas de subsistencia recibe ayudas de este tipo (alimentos, ropa, medicamentos, colchones, etc.), en tanto que 25% recibe asistencia en dinero (subsidios, pensión graciable, etc.). Por otra parte, interesa señalar que las prestaciones en dinero y en mercaderías no muestran una distribución uniforme en los espacios evaluados, sino que, por el contrario, tienden a concentrarse en los espacios con mayor riesgo (ERS_MBJ y ERS_BAJ), en donde verifican una mayor incidencia relativa.

Cuadro 26: Acceso a prestaciones de asistencia social por tipo según espacio residencial socioeducativo (ERS) - Hogares con déficit de subsistencia. Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Asistencia en dinero	21.6 [b]	19.6 [b]	12.6 [b]	**18.7** [a]	**5.0** [c]	4.343 *
Asistencia en mercaderías	25.1 [b]	29.7 [b]	15.3 [b]	**24.8** [a]	**3.9** [c]	8.026 *
Asistencia en dinero o mercaderías	35.9 [a]	37.3 [a]	22.9 [b]	**33.5** [a]	**5.0** [c]	9.522 *

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Desde el punto de vista regional, se aprecia un mayor acceso a las prestaciones de protección social en las Ciudades del Interior. Mientras que el 43% de los hogares en espacios residenciales de vulnerabilidad que al mismo tiempo exhiben déficit de subsistencia acceden a algún tipo de prestación, en el AMBA ese porcentaje se reduce a al 30%. Asimismo, casi dos terceras partes (62%) de los hogares con problemas de subsistencia situados en espacios residenciales muy bajos de las Ciudades del Interior recibe algún tipo de ayuda social, proporción que resulta comparativamente mayor a la observada en los mismos espacios del AMBA (31%).

Cuadro 27: Acceso a prestaciones de asistencia social por aglomerado urbano según espacio residencial socioeducativo (ERS) - Hogares con déficit de subsistencia. Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Total	**35.9** [a]	**37.3** [a]	**22.9** [b]	**33.5** [a]	**5.0** [c]	**9.522** *
Aglomerado						
AMBA	31.4	34.4	18.4	**30.3** [a]	**5.3**	7.810 *
Ciudades del Interior	62.4	46.0	29.7	**43.4** [a]	**4.3**	17.018

‡ El coeficiente de desigualdad relativa se calcula entre el ERS VLD y el MDA, de la siguiente manera: [(VLD)/(100-VLD)]/[(MDA)/(100-MDA)].

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Finalmente, cuando se discrimina el acceso a prestaciones de asistencia social según la trayectoria de subsistencia seguida por los hogares en el segundo semestre de 2004 se advierte que, independientemente de la acumulación de problemas, son los hogares de espacios de vulnerabilidad con déficit de subsistencia persistente (se mantuvieron en la situación deficitaria entre junio y diciembre de 2004) los que exhiben un mayor acceso a los esquemas de protección social, seguidos, en menor medida, por los hogares que salieron o entraron de la situación de déficit de subsistencia. Se verifica así desde el punto de vista dinámico la focalización de los mecanismos de asistencia en los grupos con problemas persistentes en las condiciones de subsistencia.

Cuadro 28: Acceso a prestaciones de asistencia social por trayectoria de subsistencia según espacio residencial socioeducativo (ERS). Junio de 2004 / Diciembre de 2004

	ERS 1 (MBJ)	ERS 2 (BAJ)	ERS 3 (MDB)	**ERS 1+2+3 (VLD)**	**ERS 4 (MDA)**	Coef. de desigualdad relativa‡
Con uno o más problemas						
Se mantuvo en la situación deficitaria	37.1	39.2	25.1	**35.4** [a]	**1.6**	33.959 *
Entró en la situación deficitaria	7.0	0.0	6.7	**4.5** [c]	**12.4**	0.331
Salió de la situación deficitaria	6.5	13.6	7.7	**8.6** [c]	**0.0**	///
Se mantuvo en la situación no deficitaria	3.7	0.0	1.6	**1.4** [c]	**6.0**	0.228
Con más de un problema						
Se mantuvo en la situación deficitaria	44.5	47.7	36.8	**44.4** [a]	**17.9**	3.660 *
Entró en la situación deficitaria	8.7	33.4	33.9	**27.4** [b]	**0.0**	///
Salió de la situación deficitaria	6.8	27.5	8.7	**14.8** [b]	**0.0**	///
Se mantuvo en la situación no deficitaria	3.8	8.7	2.0	**4.9** [c]	**4.8**	1.014

* Se rechaza la hipótesis de independencia estadística entre la variable dependiente y el ERS (VLD vs MDA) con p<=0,05.

[a] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación inferiores al 15%.

[b] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación entre el 15% y el 29%.

[c] Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 29%.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

CONCLUSIONES

Los resultados dinámicos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) llevada cabo en los meses de junio y diciembre de 2004 permiten extraer las siguientes conclusiones sobre la configuración de las privaciones de subsistencia en importantes centros urbanos de la Argentina post convertibilidad:

1. El acceso a recursos y realizaciones de bienestar material se halla territorialmente segmentado en los espacios metropolitanos evaluados. La incidencia del déficit de subsistencia se encuentra asociada al Espacio Residencial Socioeducativo (ERS). Son los hogares localizados en los espacios de vulnerabilidad los que experimentan mayores tasas de privación en las capacidades monitoreadas (estar bien alimentado y no padecer hambre; gozar de buena salud y estar protegido de enfermedades; disponer de un hábitat doméstico adecuado; disponer de medios de vida suficientes).

2. La acumulación de privaciones de subsistencia se verifica en mayor medida entre los hogares insertos en espacios residenciales de vulnerabilidad, donde adopta la forma de un síndrome de privaciones múltiples (Spicker, 1999), lo que confirma su carácter multidimensional. Por el contrario, en los espacios de comparación, la mayoría de los hogares con déficit de subsistencia evidencia sólo un problema.

3. Los hogares localizados en espacios residenciales con mayor vulnerabilidad social presentan menores posibilidades de superar las privaciones registradas, y por tanto una mayor permanencia en las situaciones deficitarias. La persistencia es así un aspecto relevante en la consideración de la privación hallada. Las carencias forzadas se van de este modo acumulando y reforzando mutuamente.

4. Estas propiedades tienden a intensificarse en los espacios residenciales con mayor riesgo socioeducativo, especialmente los espacios típicos de clases marginadas, lo que da cuenta de la heterogeneidad existente al interior de los espacios residenciales de vulnerabilidad, y que se comprueba, por otra parte, al confrontar las distancias entre los espacios característicos de clases medias bajas y de clases medias altas.

5. Como resultado de lo anterior, es posible afirmar que la dinámica macro económica y social imperante en la Argentina post convertibilidad no parece haber conducido a una mejora sustantiva en las condiciones de vida en los espacios residenciales más vulnerados de los centros urbanos relevados, al tiempo que tampoco parece haber alterado el funcionamiento de los mecanismos de desigualdad social que determinan el acceso diferenciado a los recursos y las realizaciones de bienestar material.

ANEXO I

Regresión Logística Multinomial

Cuando se requiere estimar la presencia o ausencia de una característica o resultado según los valores de un conjunto de variables explicativas se puede recurrir a los modelos de elección. Existen dos tipos de modelos principales: (a) de elección binaria, cuando la variable dependiente tiene dos categorías, en general asociadas a la presencia o ausencia de algún atributo; (b) de elección múltiple, cuando la variable dependiente tiene más de dos categorías ordenadas o no ordenadas. Los modelos de elección múltiple implican la elección de una sola alternativa entre varias (Greene, 1998).

El objetivo de este tipo de modelos consiste en representar las probabilidades de que un individuo presente un determinado atributo. Para estimar estas probabilidades es necesario realizar algún supuesto sobre su distribución, que no debe permitir valores negativos o mayores que uno. Por esta razón se seleccionan distribuciones logísticas, derivando en modelos logísticos o probit. Dado que el modelo probit supone un tratamiento más complejo se optó aquí por el modelo logístico, de acuerdo con la mayor parte de la bibliografía relacionada. Una virtud de estos modelos consiste en la capacidad de predecir la fuerza y el sentido explicativo de cada una de las variables independientes sobre la variable dependiente, manteniendo constante el efecto del resto de los factores intervinientes (Aldrich y Forrest, 1984; Agreste, 1990).

El modelo logístico multinomial permite determinar las probabilidades de clasificación de los individuos en función de los valores de una serie de variables predictoras cuando la variable dependiente adopta más de dos categorías. Se trata de un modelo similar al modelo de regresión logística binomial, pero la variable a explicar, en lugar de ser dicotómica, puede adquirir más de dos valores no ordenados. El mismo puede ser expresado de la siguiente forma:

La probabilidad de la realización j es:

$$P(Y = j) = \frac{e^{\beta'_j z_i}}{1 + \sum_{k=1}^{J} e^{\beta'_k z_i}}$$

donde z_{ij} es la matriz de variables explicativas utilizadas en el modelo.

Aplicación al caso de las trayectorias de subsistencia

La evaluación del efecto neto de los Espacios Residenciales Socioeducativos (ERS) sobre las trayectorias de subsistencia seguidas por los hogares en el segundo semestre de 2004 se efectuó mediante la aplicación de la técnica de regresión logística

multinomial. En todos los casos el nivel de medición de las variables dependientes fue nominal y las categorías consideradas fueron: (a) se mantuvo en la situación deficitaria (con déficit o riesgo en la variable considerada tanto en junio como diciembre de 2004); (b) entró en la situación deficitaria (sin déficit o riesgo en la variable considerada en junio y con déficit en la medición de diciembre de 2004); y (c) salió o permaneció en situación no deficitaria (sin déficit o riesgo en la variable considerada en la medición de diciembre de 2004). Se consideró esta última como categoría de comparación, a fin de dar cuenta de los flujos de entrada y permanencia en la situación deficitaria.

En función de la unidad de análisis correspondiente se incluyeron en los modelos las siguientes variables independientes:

Sexo: refiere al sexo del entrevistado o del jefe de hogar según la unidad de análisis de la variable dependiente. Se adoptó la categoría VARÓN como comparación.

Grupos de Edad: refiere al grupo de edad del entrevistado o del jefe de hogar según la unidad de análisis de la variable dependiente. Los grupos considerados fueron: 18 A 29 AÑOS; 30 A 55 AÑOS; 56 AÑOS Y MÁS. La categoría de comparación se ubicó en el tramo de 30 A 55 AÑOS. Debe tenerse en cuenta que la EDSA fue realizada para personas de 18 años y más.

Nivel de Educación: refiere a los años de escolaridad del entrevistado o del jefe de hogar según la unidad de análisis de la variable dependiente. Esta variable fue utilizada en forma métrica.

Tipo de Aglomerado: refiere al tamaño de los centros urbanos de residencia de los entrevistados. Sus categorías fueron: CIUDADES INTERMEDIAS DEL INTERIOR (conformados por el Gran Córdoba, el Gran Mendoza, el Gran Salta, el Gran Resistencia, Bahía Blanca y Neuquén-Plotier) y el ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES (conformada por Cuidad de Buenos Aires y los principales partidos del Conurbano Bonaerense), siendo la primera la categoría de comparación.

Espacios Residenciales Socioeducativos (ERS): refiere al espacio socioeconómico residencial del entrevistado y su hogar. Se compone de tres espacios residenciales de vulnerabilidad: ERS Muy Bajo (MBJ), ERS Bajo (BJO), ERS Medio Bajo (MDB), y un espacio residencial de control: ERS Medio Alto (MDA). Este último espacio residencial fue considerado como la categoría de comparación.

ANEXO II

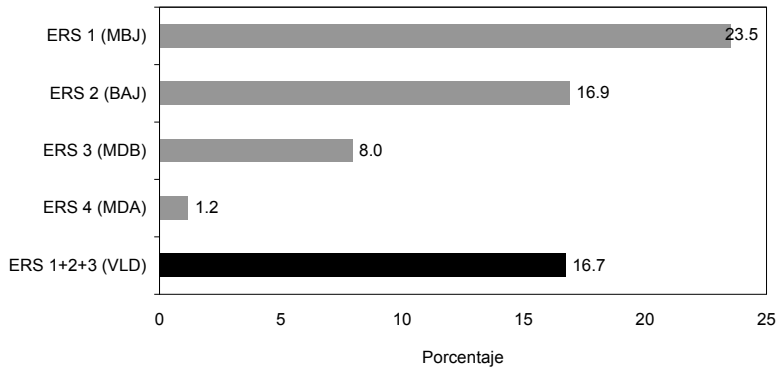
Indicadores de habitabilidad

Las condiciones de habitabilidad que debe reunir el hábitat residencial para que sea adecuado involucran distintos aspectos: (a) espacio suficiente; (b) protección funcional; (c) salubridad; y (d) equipamiento doméstico.

Espacio suficiente

El indicador de hacinamiento relaciona el número de personas que habitan en una vivienda y el número de cuartos de la misma, brindando de esa manera una medida aproximada del espacio habitable del que dispone cada integrante del hogar para el desarrollo de sus propósitos vitales. Se considera habitualmente una relación óptima cuando el indicador de hacinamiento alcanza como valor máximo promedio 1,99 persona por cuarto. A partir de 2 o más personas por cuarto se considera que existe una situación de espacio habitacional insuficiente. Como puede verse, el hacinamiento es un problema de habitación que se concentra mayoritariamente en los espacios residenciales vulnerables, estando prácticamente ausente en los espacios residenciales de comparación, típicos de clases medias altas. Asimismo, dentro de los espacios vulnerables se observan importantes diferencias: mientras que un 24% de los hogares insertos en espacios residenciales característicos de clases muy bajas presentan situación de hacinamiento, en los espacios típicos de clases medias bajas sólo un 8% de los hogares exhibe este problema habitacional.

Gráfico A: Situación de hacinamiento según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



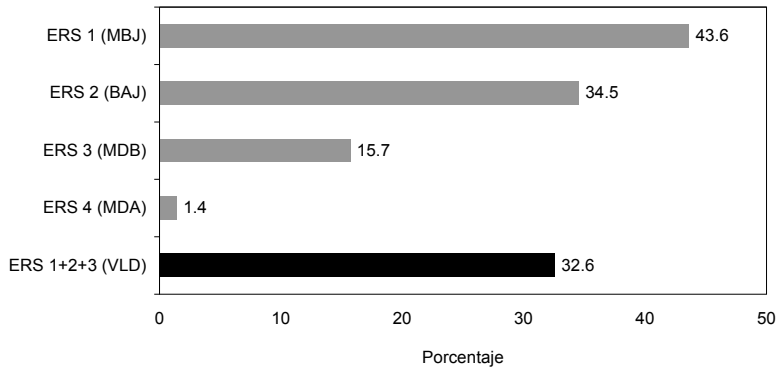
Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Protección funcional

El indicador de vivienda inconveniente, que se presenta en el gráfico siguiente, muestra la proporción de hogares que habitan en viviendas no adecuadas desde el punto de vista de sus condiciones de materialidad, y que por tanto evidencian déficit de protección funcional. La información que recoge la encuesta sobre las características constructivas de la vivienda responde a una tipología tradicional que diferencia entre casa, departamento, rancho, casilla, cuarto de inquilinato, cuarto de hotel o pensión y otros, en donde se consignan aquellos casos que no responden a las categorías antes mencionadas. Siguiendo un criterio de diferenciación usual la categoría casa se subdividió en casa tipo A y casa tipo B[12], siendo ésta última una modalidad precaria. A los fines de evaluar las condiciones de protección funcional que brinda el alojamiento se consideró como vivienda inconveniente a las modalidades de vivienda no incluidas en la definición de casa casas tipo A y departamento. Así, puede constatarse que la tercera parte (33%) de los hogares de los espacios residenciales de vulnerabilidad presentan problemas de protección funcional en los términos operacionales aquí definidos. Estos comprenden, a su vez, a poco menos de la mitad (44%) de los hogares insertos en los espacios residenciales típicos de las clases marginadas, marcando con ello la mayor distancia respecto de la situación existente en los espacios de comparación (clases medias altas), donde el registro de hogares en viviendas inconvenientes es prácticamente insignificante (1%).

Gráfico B: Vivienda inconveniente según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

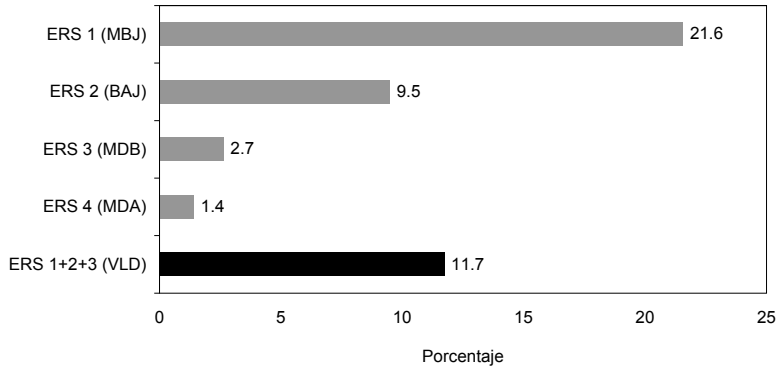
Salubridad

Un tercer indicador incluido en la evaluación del hábitat doméstico se vincula a las condiciones de higiene y salubridad que debe ofrecer una morada adecuada, las cuales se relacionan a la disponibilidad y calidad de los servicios de saneamiento. En particular: agua corriente, eliminación de excretas y energía eléctrica en la vivienda.

[12] Se consideró casa tipo B a las casas que no disponen de conexión a la red de agua corriente.

Para estimar la calidad de las condiciones de higiene y salubridad del hábitat doméstico se indagó acerca de la disponibilidad de baño en la vivienda con inodoro o retrete con descarga de agua. Tal característica implica un requerimiento material indispensable para el desarrollo de pautas aceptables de higiene y salubridad por parte de los ocupantes de la vivienda. El indicador de calidad del saneamiento pone de relieve que algo más de una quinta parte (22%) de los hogares situados en espacios residenciales de clases muy bajas no disponen de baño, en tanto que una décima parte (10%) de los hogares situados en espacios de clases bajas presentan esa misma deficiencia. Por el contrario, en los espacios socioeducativos característicos de clases medias el déficit de higiene y saneamiento es marcadamente menor. Tanto en el caso de los espacios medios bajos como en el caso de los espacios medio altos la carencia de baño con inodoro o retrete con descarga de agua es menor al 5%.

Gráfico C: No tiene baño según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



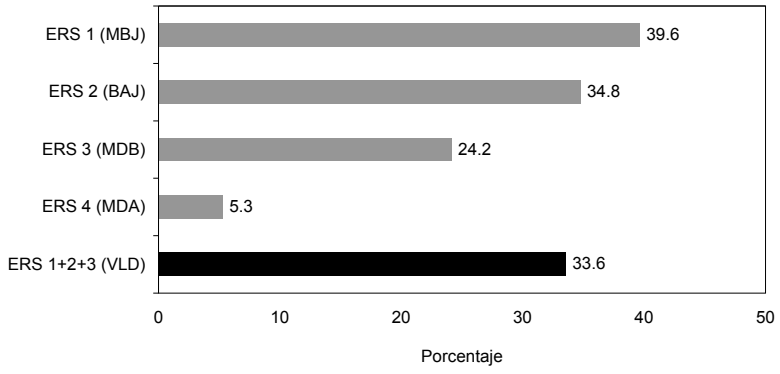
Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Equipamiento doméstico

Por último, un cuarto aspecto importante en la evaluación de un hábitat doméstico apropiado se refiere a la disponibilidad de una serie de bienes durables que definen la calidad del equipamiento doméstico. De los bienes indagados por la encuesta se seleccionaron cuatro que contribuyen especialmente a la realización de dos funciones básicas como las de preparación y conservación de los alimentos y acondicionamiento de la temperatura ambiental. Los bienes durables escogidos para la determinación de la calidad del equipamiento doméstico fueron: artefacto de cocina, heladera, calefactor y ventilador. Una tercera parte (34%) de los hogares localizados en espacios residenciales de vulnerabilidad presentan déficit de equipamiento doméstico, definido en términos de carencia de al menos uno de los bienes seleccionados. En los espacios residenciales de las clases marginadas el porcentaje de hogares con esta deficiencia asciende a 40%, en tanto que en los espacios típicos de clases medias bajas ese valor desciende a 24%, muy superior al mostrado en los espacios de comparación, donde sólo un 5% de los hogares allí situados exhibe un equipamiento doméstico insuficiente.

Gráfico D: Equipamiento doméstico insuficiente según espacio residencial socioeducativo (ERS). Diciembre de 2004



Se rechaza la hipótesis de independencia estadística con p<=0,05.

Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Agreste, A. (1990): *Categorical Data Análisis*, John Wiley, New York.

Aldrich, J. y N. Forrest (1984): *Linear Probability, Logia and Probit Models*, Sage Publications, California.

Allardt, Eric (1996) "Tener, amar, ser: una alternativa al modelo sueco de investigación sobre el bienestar". En Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (comp.) (1996) *La calidad de vida*, FCE, Mexico.

Alkire, S. (2002): "Dimensions of Human Development". En *World Development* 30 (2), 181-205.

Arendt, Hannah (1996): *La condición humana.* Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

Boltvinik, Julio (1992): "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo". En *Comercio Exterior*, vol. 42, nº 4, abril, México.

Boltvinik, Julio (1999): "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología". En *Socialis. Revista latinoamericana de política social*, nº 1, octubre, Bs. As., 35-74.

Boltvinik, Julio (2000): "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica". En *Socialis. Revista latinoamericana de política social*, nº 2, mayo, Bs. As.

Boltvinik, Julio (2003): "Eje del florecimiento humano y medición de la pobreza". En *Papeles de Población del Centro de Investigación y estudios avanzados de la población*, UAEEM Nueva Época, año 9, nº 38, oct-dic, Puebla, México.

Boltvinik, Julio (2003): "Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos". En *Comercio Exterior*, vol. 53, nº 5, 404-465.

Bourdieu, P. (1993): "Efectos de Lugar", en *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Economica, 1999.

Bravo, R. (2000): "Condiciones de vida y desigualdad social, una propuesta para la selección de indicadores". *6to. Taller Regional del MECOVI*, CEPAL, Buenos Aires.

CEPAL/HABITAT (2001), *El espacio regional: hacia la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL, LC/G.2116/Rev. 1-P.

CEPAL / CELADE (2002): *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgospara comunidades, hogares y personas. Síntesis y Conclusiones*. Santiago de Chile. LC / 6.2170 (SES.29/16).

Doyal, L. y Gough, I. (1994): *Teoría de las necesidades humanas*. Icaria / FUHEM, Barcelona.

Esping-Andersen, G. (2000): *Social Indicators and Welfare Monitoring*, Social Policy and Development Programme, United Nations Researh Institute for Social Development, Ginebra.

Feres, J. Y Mancero, X. (1999): "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve Revisión de la literatura". *4to. taller regional del MECOVI*, CEPAL, Buenos Aires.

Franco, S. (2003): “Different concepts of poverty: An empirical investigation and policy implications”. Para *WIDER Conference on Inequality, poverty and human well-being*, Helsinki.

Gordon, D. y Spicker, P. (1999): *The International Glossary on Poverty*, Zed Books, London.

Gough, I. (2000): “Notes on security and basic needs”. En *Promoting socio-economic security*, The Rockefeller Foundation, Bellagio.

Greene, William H. (1998): Análisis econométrico. Tercera edición, Prentice Hall, España.

Grosh, M. y Glewwe, P. (2000): *Designing household survey. Questionnaires for developing countries. Lessons from 15 years of the Living Standards Measurement Study*. Vol.1, The World Bank.

Jencks, Ch. y S. Mayer (1990): “The social consequences of growing up in a poor neighborhood”, en L. Lynn y M. McGeary (comps.), *Inner City Poverty in the United States*, Washington, D.C., National Academy Press.

Kaztman, Rubén (2001): “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos”, *Revista de la CEPAL*, No. 75.

Kaztman, Rubén y Retamoso, Alejandro: “Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo”, en *Revista de la CEPAL* Nº 85, pp. 131-148, Abril 2005, México.

Marks, S. (2003): “The human rights framework for development: Seven approaches”. Revisión de *The human rights framework for development: Five approaches*, François-Xavier Bagnoud Center, Boston.

Massey, D. y Denton, N. (1988): “The Dimensions of Residencial Segregation”, en *Social Forces*, Vol. 67:2, December 1988.

Max-Neef, M. (1987): *Desarrollo a escala humana*, Nordan, Montevideo.

Mehran, F. (1994) “Estadísticas de flujos de la fuerza de trabajo: Examen de sus objetivos, métodos de recogida y problemas de medición”. En Turvey, R. (comp.) (1994) *Avances recientes en las estadísticas internacionales del trabajo*, Colección Informes OIT N°39, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Mejer, L. y Schiepers, J. (2000): “Social exclusión indicators”. En *Brainstorming on social indicators*, Council of Europe, Strasbourg.

McKinley, Terry (1997), “Beyond the Line: Implementing Complementary Methods of Poverty Measurement”. En *Technical Support Document, Poverty Reduction, Module 3 - Poverty Measurement: Behind and Beyond the Poverty Line*, Renata Lok Dessallien, ed., UNDP.

Nolan, B. y Whelan, C. (1996): *Resources deprivation and poverty*. Clarendon Press Oxford, New York.

Nussbaum, M. (2002): *Las mujeres y el desarrollo*, Norma, Buenos Aires.

Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996), *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México.

Nussbaum, M. C. y Glover, J. (eds.) (1995): *Women, Culture and Development: a study of human capabilities.* Clarendon, Oxford.

Nussbaum, Martha (2002): *Las mujeres y el desarrollo humano*, Herder, Barcelona.

Nussbaum, Martha, C. (1988): "Virtudes no relativas: un enfoque aristotélico". En Nussbaum, M. C. y Sen, A. (comp.) (1996): *La calidad de vida*, FCE, México.

Osmani, S. (2000): "Human rights to food, health and education". En *Journal of Human Development*, Vol. 1, No.2, UNDP.

PNUD (1997): *Pobreza y Desarrollo Humano*.

PNUD (2002): *Aportes para el Desarrollo Humano de la Argentina/2002*. Buenos Aires.

PNUD (2003): *Informe sobre el Desarrollo Humano. Los objetivos de desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*.

Ravallion, M. (1998): "Poverty lines in theory and practice", *Livings standards measurement survey (LSMS) Working paper N°133*, The World Bank, Washington D.C.

Rawls, J. (1995): *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México.

Robeyns, I. (2000): *An unworkable idea or a promising alternative? Sen's capability approach re-examined*. Descussion paper 00.30, Centre of Economic Studies, University of Leuven.

Rodríguez, J. y C. Arriagada (2004): "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana", *Eure*, vol. 29, N° 89, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rowntree, S. (1901): *Poverty: A study of town life*, Macmillan, London.

Salvia y Tami (coord.) (2004): *Barómetro de la Deuda Social Argentina / 1: Las Grandes Desigualdades*. EDUCA, Bs. As.

Sen, A. (1980): "Equality of What?". En Sen, A. (1999): *Choice, welfare and measurement*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusets.

Sen, A. (1985): *Commodities and capabilities*. North-Holland, Amsterdam.

Sen, A. (1988), *Capacidad y bienestar*. En: Nussbaum, M. C. y A. Sen (comp.) (1996), *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sen, A. (1992), *Inequality Reexamined*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Sen, A. (1997): "Poor, relative speaking". En *Resources, values and development*, Harvard UP, Cambridge, Massachussets, Londres.

Sen, A. (1997): *Bienestar, justicia y mercado*. Paidós, Barcelona.

Sen, A. (2000a): *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta Argentina, S.A.I.C, Bs. As.

Sen, A. (2000b): *Social Exclusion: concept, application and scrutiny*. Social Development Papers No.1. Asian Development Bank.

Spicker, P. (1999): "Definitions of poverty: Eleven clusters of meaning". En Gordon, D. y Spicker, P.: *The international glossary on poverty*.

Townsend, P. (1993): "Conceptualising poverty". En Townsend, P. (1993) *The international analysis of poverty*. Harvester Wheatsheaf, New York.

United Nations (2003): “Guía para el monitoreo de la Meta 11: Para el año 2020 haber mejorado sustancialmente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de asentamientos precarios”, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Nairobi.

United Nations (2005): “Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”, Asamblea General Naciones Unidas, Washington D.C.